
JOSÉ LUIS Y SILVIA CINALLI

Apasionados
POR SU
PRESENCIA



JOSÉ LUIS Y SILVIA CINALLI

Apasionados
POR SU
PRESENCIA



AUTORES

José Luis y Silvia Cinalli

DISEÑO DE TAPA

Cinthia Zeitler

DISEÑO Y COMPAGINACIÓN

Denis López – www.solvisualprint.com

EDICIÓN Y PUBLICACIÓN

PLACERES PERFECTOS

Av. Castelli 314 – Resistencia

Código Postal 3500 – Chaco – Argentina

Tel/fax: 0054 (0362) 443 8000

E-mail: consultas@placeresperfectos.com.ar

Sitio web: www.placeresperfectos.com.ar

Facebook: [placeresperfectos](https://www.facebook.com/placeresperfectos)

Facebook: [jlcinalli](https://www.facebook.com/jlcinalli)

La versión de Biblia utilizada en este libro es Reina

Valera 1960, salvo que se especifique lo contrario.

NT Pesch Esp: Nuevo Testamento Peshitta en español

NT BAD: Nuevo Testamento de la Biblia Al Día

NBLH: Nueva Biblia Latinoamericana de Hoy

TLA: Biblia Traducción al Lenguaje Actual

RVC: Biblia Reina Valera Contemporánea

RV95: Biblia Reina Valera 1995

NVI: Biblia Nueva Versión Internacional

NTV: Biblia Nueva Traducción Viviente

PAR: Biblia Versión Paráfrasis

PDT: Biblia Palabra de Dios para Todos

RVA: Biblia Reina Valera Actualizada

LPD: El Libro del Pueblo de Dios

DHH: Biblia Dios Habla Hoy

DHHe: Biblia Dios Habla Hoy castellano peninsular

BLS: Biblia Lenguaje Sencillo

BAD: Biblia Al Día

Índice

1. Apasionados por su presencia.
2. Anfitriones de su presencia.
3. El código secreto.
4. Dueño de nada, administrador de todo.
5. Irreverentes con Dios.
6. La ruta del arca.
7. El regreso del arca.
8. Una cita con el Dios de tus sueños.
9. El lugar de su presencia.
10. Portadores de su presencia.
11. La presencia de Dios, ¿la esperamos o la buscamos?.
12. Dios no acepta cualquier ofrenda.
13. El secreto de la bendición está en la honra a Dios.
14. Las comodidades del palacio o la bendición de su presencia.
15. El temor de Dios.
16. Cuando encuentres el amor de tu vida no lo dejes ir.
17. Si no amas no sirvas.
18. Alianzas que te cuestan un ojo de la cara.
19. Dios no tiene favoritos.

20. El protocolo para entrar a su presencia.

21. ¿Una simple visita o SU PRESENCIA permanente?.

Bibliografía.

Apasionados por su presencia

*“El Señor le dijo a Moisés: —Tú y el pueblo que sacaste de Egipto deben salir de aquí e irse a la tierra que les prometí... **Voy a mandar a un ángel delante de ti... Yo no los voy a acompañar...** Moisés le dijo al Señor...: — **Si tú no vas a ir con nosotros, entonces no nos hagas ir de aquí...** El Señor le dijo a Moisés: — **Voy a hacer lo que me pides porque estoy contento contigo**”, Éxodo 33:1-17 (PDT).*

Moisés prefería quedarse en el desierto con Dios antes que ir a la tierra prometida con un ángel. ¿Quedarse en el desierto? Nada podría ser peor. El desierto era un sitio incómodo y lleno de dificultades; sin embargo, Moisés prefería vivir con Dios en ese horrible lugar que sin Él en lo más selecto y bello del mundo. **Moisés no se conformaba con las bendiciones, deseaba la amistad y cercanía del dador de las bendiciones.** David tenía el mismo anhelo: *“En tu presencia hay plenitud de gozo”, Salmo 16:11. También dijo: “Sólo una cosa le pido al Señor: Habitar en la casa del Señor por el resto de mi vida. **Así podré disfrutar el placer de estar junto al Señor...**”, Salmo 27:4 (PDT).*

El pueblo que Moisés lideraba era diferente. Ellos querían volverse a Egipto como si allí hubieran sido bien tratados. En aquel horrible lugar les aguardaba la esclavitud, la extrema miseria y el sufrimiento diario; pero parece que el dolor se les había olvidado y añoraban los ajos y los puerros (Números 11:5). Preferían regresar a lo malo conocido antes que luchar por la tierra que se les había prometido. ¡Qué absurdo! Sus espaldas estaban marcadas por los latigazos y aun así querían volver.

Moisés fue el único que había recibido un trato digno en Egipto. Fue apadrinado por el Faraón. Estudió en las mejores escuelas y se formó en las más exclusivas universidades. Disfrutó de todas las comodidades que un hombre pueda tener en este mundo; sin embargo, él nunca pensó en regresar.

¿En qué radicaba la diferencia? Moisés conocía a Dios personalmente, mientras que el pueblo vivía a cierta distancia de Él: *“Los israelitas... se mantuvieron a distancia... Entonces le dijeron a Moisés: — **Háblanos tú y te escucharemos,***

pero que no nos hable Dios... Así que el pueblo se mantuvo a distancia, pero Moisés se acercó a la nube oscura donde estaba Dios, Éxodo 20:18-21 (NTV).

El pueblo “permaneció a distancia” mientras que Moisés “permaneció en su presencia”. Cuando Moisés recibió la invitación para conocer más a Dios, él accedió; cuando los israelitas recibieron la misma invitación, decidieron retroceder y alejarse.

John Bevere, en su libro *Acércate a él*, dice: “Fue bastante bueno que Dios le dijera esto a Moisés, porque si le hubiera hecho este ofrecimiento a los hijos de Israel, ¡lo hubieran aceptado con alegría, hubieran hecho una fiesta, hubieran empacado y se hubieran ido! ¿Por qué creo esto? Piénsalo, si estaban dispuestos a regresar a Egipto sin ángel y sin Dios sólo para escaparse de las incomodidades del desierto, estoy seguro de que hubieran tomado la tierra prometida con un ángel. Sin embargo, escucha la respuesta de Moisés al ofrecimiento de Dios: **“Si tu presencia no ha de ir conmigo, no nos saques de aquí”**, Éxodo 33:15”.

Moisés no se conformaba con tener algo de Dios, él lo quería todo. No se conformaba con la bendición de entrar a la tierra prometida, quería al bendecidor. **Llega un momento en la vida cristiana en que las ‘cosas de Dios’ no satisfacen**, sólo su presencia logra ese cometido. Nadie conocía a Dios como Moisés, sin embargo él quería más. Quería ver su gloria. Muchas personas buscan el poder del Señor pero no desean su presencia; buscan la sanidad antes que al sanador, la prosperidad más que al que prospera, y la unción por encima del que unge.

Moisés tenía la intención de que el pueblo conociera a Dios tanto como él lo conocía. El mismo autor mencionado anteriormente nos hace ver que Moisés no estaba llevando al pueblo a la tierra prometida sino al Sinaí: *“Deja ir a mi pueblo para que me sirva en el desierto”*, Éxodo 7:16. No dice: “Deja ir a mi pueblo para que pueda heredar una tierra”. **Moisés no los llevaría a la tierra prometida sin antes presentarles al que se la prometió**. Si primero los hubiera llevado a la tierra prometida, hubieran terminado amando más las promesas que al que las hizo. Moisés no podía esperar para llevarlos al mismo lugar donde él había tenido un encuentro con Dios.

Si algo marcará tu vida para siempre eso será un encuentro con la presencia

del Espíritu Santo. Cuando los apóstoles fueron investidos del poder del Espíritu en el aposento alto fueron transformados. Ellos habían caminado con Jesús por más de tres años y habían sido testigos de muchos milagros. Ciegos sanados, muertos resucitados e infinidad de atormentados que fueron liberados. Sin embargo, todos los milagros juntos no impidieron que se avergonzaran de Jesús. ¿Te das cuenta? **No se trata de ver milagros, los apóstoles estaban saturados de una atmósfera de lo sobrenatural; se trata de tener un encuentro personal con el Espíritu de Dios.** Cuando los apóstoles tuvieron esa experiencia nunca más volvieron a ser los mismos. La lección es clara: lo único que realmente influye en la transformación es el ‘aposento alto’; la experiencia personal con Cristo a través del Espíritu Santo.

El pastor Claudio Freidzon nos recuerda que el pueblo de Israel había sido liberado por Dios de manera extraordinaria. Vieron cuando el mar Rojo se abrió, contemplaron la columna de nube que los guiaba día tras día por el desierto y se calentaron por mucho tiempo con la columna de fuego que aparecía por las noches. Vivieron sin trabajar comiendo del maná que caía del cielo. **Los milagros eran extraordinarios.** Sin embargo, en Éxodo 32 se nos dice que hicieron un becerro de oro, dijeron que ese ídolo sería su Dios y lo adoraron. ¡Hacía solamente tres meses que habían sido liberados por Dios de manera sobrenatural! ¡Sólo tres meses! ¿Cómo es posible que después de haber visto tantas maravillas se hayan apartado de Dios para cometer el horrendo pecado de idolatría?

El mismo autor dice que probablemente **se hayan acostumbrado a vivir en una atmósfera de lo sobrenatural y se hayan olvidado de cultivar una relación personal con Dios.** ¿Cómo nos damos cuenta de eso? Porque varias veces el pueblo de Israel le pidió a Moisés que intercediera delante de Dios. Ellos nunca intentaron por sí mismos establecer una relación personal con su libertador.

Por encima de la protección, provisión y promoción que Dios pueda darte, búscalo a Él. Aléjate de las motivaciones egoístas y **procura su comunión antes que su bendición.** No te conformes con un conocimiento intelectual de Dios. **Resiste la idea de vivir fuera de su presencia.** Él es el tesoro más grande del mundo. Tenerlo a Él es tener todos sus privilegios. **¡Enamórate y apasionate por su presencia!**

Había una cualidad en Moisés que lo hacía ‘grande’ y es que nunca buscó agradar al hombre; en cambio Aarón, su hermano, sí lo hizo. Su calibre espiritual

era muy diferente. Aarón prefería estar en el valle con la gente antes que en la presencia de Dios con Moisés. ¿Por qué? Porque Aarón temía más al hombre que a Dios. Si no vives cerca de Dios terminas agradando a la gente. Si lees el libro de Éxodo verás a Moisés continuamente en la montaña y a Aarón entre la gente. “Parece que comenzó a subir, pero finalmente terminó entre el pueblo. ¿Por qué? Porque se sentía más cómodo en la presencia de la gente que en la presencia de Dios. Carecía del temor de Dios. Aarón temía más a los hombres que a Dios, por lo tanto, les servía. Finalmente terminaría dándoles lo que ellos querían, y cómo estamos a punto de ver, no tomaría mucho tiempo. Moisés ha estado en el monte durante casi cuarenta días y leemos: *“Viendo el pueblo que Moisés tardaba en descender del monte, se acercaron entonces a Arón, y le dijeron: - Levántate, haznos dioses que vayan delante de nosotros; porque a este Moisés, el varón que nos sacó de la tierra de Egipto, no sabemos qué le haya acontecido”*, Éxodo 32:1. Aarón tenía el don del liderazgo que conlleva ciertas cualidades, una de las cuales es atraer a la gente como un imán. Esto atraerá a los demás sin importar que el líder talentoso haya estado con Dios o no. Demasiado a menudo el líder que carece del temor del Señor utiliza los dones que Dios le ha dado para llevar a cabo los deseos de la gente y no los del Señor”.¹

Teme solamente a Dios y busca su aprobación. Habrá ocasiones cuando la gente te presionará a ir en alguna dirección que Dios no te ha pedido. **Resiste la tentación de agradecerlos pues te arriesgas a perder la dirección divina.**

“¿Quién es el hombre que teme al Señor? Será instruido en el mejor de los caminos”, Salmo 25:12 (NVI). Jesús no hizo nada para agradar a la gente ni dejó de hacer algo por temor de la gente. La Biblia dice: *“El temor del hombre pondrá lazo”*, Proverbios 29:25. Si le temes al hombre no honras a Dios y si no honras a Dios, no tendrás su apoyo. *“¡Servirás y obedecerás a quien temas! Si temes al hombre, lo servirás a él. Si temes a Dios, lo servirás a Él. No puedes temer a Dios si temes al hombre, porque no puedes servir a dos señores (Mateo 6:24). Por otro lado, no tendrás miedo del hombre si temes a Dios. Moisés temía a Dios, por lo tanto, no tenía miedo de las personas. El pueblo no temía a Dios, por lo tanto estaban asustados por cualquier cosa que ocurriera. El temor de Dios te acerca a la presencia de Dios. Sin embargo, el temor del hombre hace que te retires de Dios y de su gloria”*.²

Anfitriones de su presencia

En el Antiguo Testamento Dios ‘vivía’ en el arca. Debido a la irreverencia manifiesta y la conducta malvada de la casa de Elí, Dios mostró su desagrado marchándose con su presencia: *“Icabod... La gloria se ha ido de Israel...”*, 1º Samuel 4:21-22 (NTV). A causa del pecado Dios fue ‘movido’ de su lugar.

Los filisteos robaron el arca de la presencia y siete meses después la devolvieron. A raíz de la insolencia de algunos que se atrevieron a mirar dentro murieron setenta personas, 1º Samuel 6:19. El arca terminó en casa de Abinadab. Allí permaneció por más de veinte años hasta que David decidió llevarla a Jerusalén: *“Es hora de traer de regreso el arca de nuestro Dios, porque la descuidamos durante el reinado de Saúl”*, 1º Crónicas 13:3 (NTV).

David había decidido restaurar la presencia de Dios a todo Israel. **La intención era buena pero el método equivocado.** Al fiel estilo pagano colocó el arca sobre un carro nuevo tirado por bueyes. Dios había establecido claramente que la forma de transportar el arca era a hombro de los coatitas, Números 7:9. David ignoró este mandamiento y, de repente, su alegría se convirtió en tristeza: *“David se entristeció mucho porque el Señor había quitado la vida a Uzá...”*, 1º Crónicas 13:11 (DHH).

Nosotros también cometemos la insolencia de utilizar formas erradas para atraer su presencia. Deseamos que Dios visite nuestros servicios de adoración, pero no preparamos la atmósfera de reverencia necesaria para que eso ocurra. Por mucho tiempo hemos tratado de que la iglesia creciera a expensas de su presencia. **Buscábamos atraer a la gente en lugar de atraer la presencia de Dios.** Cuando tú tengas a Dios en los servicios no tendrás que preocuparte por el crecimiento de la iglesia, Juan 12:32.

Años atrás decidimos enfocar los cultos hacia los no creyentes. En ese tiempo circulaba una ‘moda’ de que los servicios para nuevos atraen a nuevas personas. Acortamos la duración del servicio para que las personas no se molestaran. Durante un tiempo predicamos mensajes que no ‘incomodaran’ a la gente por lo que te imaginarás que temas como la santidad en el sexo, la obediencia en los diezmos y la honradez en el trabajo estuvieron ausentes del púlpito. Lo

intentamos todo sin darnos cuenta que simplemente eran estrategias humanas para convencer a las personas acerca de los ‘beneficios’ de la iglesia. Al final nos dimos cuenta que todo lo que hacíamos era entretener a las personas. Éramos sinceros en nuestro deseo de crecer, pero estábamos sinceramente equivocados. Hemos de recordar que los cultos se celebran para servir a Dios, no agrandar o divertir a la audiencia; no son celebrados para que nosotros nos sintamos bien sino para que Él se sienta bien.

A fin de que Dios se sienta bien hay que darle lo que Él quiere recibir y no lo que nos parece bueno a nosotros. Los servicios están diseñados para encontrarnos con Dios. Lo que importa es Él. Si Dios no está presente en nuestros servicios estamos desahuciados. Si un edificio bonito, un sermón excelente o canciones alegres pudieran transformar a la gente, el mundo ya sería salvo. **El mejor regalo que le puedes hacer a Dios es buscarlo de todo corazón, aunque esto te cueste toda la vida.**

Volvamos al pasaje bíblico. Los hijos de Abinadab guiaban el carro que transportaba el arca. Durante el camino los bueyes tropezaron y Uza intentó sostener el cofre para que no se volcara. De pronto *“la ira del Señor se volvió contra Uza y lo mató **por haber cometido el pecado de deshonrar a Dios tocando el cofre.** Uza murió allí mismo delante de Dios”*, 1º Crónicas 13:10 (PDT).

Hay quienes dicen que el pecado de Uza fue la excesiva familiaridad. Creció viendo el ‘mueble’ en su casa y creyó tener el derecho de tratarlo como quería. Hay creyentes que son muy irreverentes en su trato con Dios. Utilizan expresiones tales como: ‘el barba’, ‘el de arriba’, ‘el flaco’. Entran a los ‘empujones’ a su presencia cuando deberían hacerlo en puntas de pie, con absoluta delicadeza. Dios no es un compinche, mucho menos un amigote. La familiaridad con Dios no significa ser irreverentes con Él. **Renueva tu respeto por su santidad y asume una postura de reverencia ante su gloria.**

Al igual que David, Uza tuvo buenas intenciones al intentar proteger el arca pero sus mejores deseos no alcanzaron para protegerlo de la ira de Dios a causa de su irreverencia. Hay una profunda lección en este pasaje. **El servicio y las buenas acciones jamás sustituyen la obediencia.** David y Uza aprendieron de la peor manera que **las cosas que no se hacen a la manera de Dios no pueden traer su bendición.**

Veza pasada nos encontramos en el pasillo del templo con una pareja que contrajo nupcias hace unos meses. Cuando llegaron a la iglesia estaban concubidados. A pesar del consejo que le dimos de reconsiderar la situación y casarse, ellos siguieron viviendo de la misma manera por más de seis años. Creían que no era necesario un ‘papel’ para demostrar algo. No quisieron entender que el matrimonio es un pacto que exige compromiso frente a la sociedad. Después de algunos ‘tropezones en la vida’ y muchas lágrimas recapacitaron y, finalmente, reconocieron la necesidad de obedecer a Dios. Se casaron y hoy están disfrutando de bendiciones que por años les habían sido negadas.

Los ‘carros’ por más nuevos que parezcan no impresionan a Dios, no atraen su presencia. Si tú quieres llamar la atención de Dios muéstrate humilde, condúctete con un espíritu quebrantado y, por sobre todo, sé obediente. En este preciso momento estoy (escribe José Luis) en la ciudad de Antofagasta. Acabo de llegar. Hugo es el hermano que me trajo desde el aeropuerto y su testimonio es impactante. Su esposa oró por él durante 18 años. Se había juramentado a sí mismo no tener nada que ver con los ‘canutos’ (así se llama a los cristianos en Chile). Hoy día lidera una empresa emergente. Creció de tal manera que está sorprendido por las utilidades. “¿A que le atribuye usted su prosperidad económica en tan poco tiempo?”, le pregunté; a lo que él respondió: “A la obediencia en mis diezmos”. Hugo me contó que nadie le enseñó acerca del tema. Un día buscando a Dios leyó Malaquías y desde ese día dispuso en su corazón obedecer. Cuando estaba preparando su primer cheque, el diablo se presentó y le dijo: “¿Quieres saber qué hará el pastor con tu dinero? Se comprará zapatos para él y ropa para toda su familia”. Aun así él obedeció a Dios y ese mes cuadruplicó sus ingresos. Desde ese día nunca dejó de diezmar y nunca dejó de prosperar. Dios le dio una idea creativa. Actualmente fabrica un único producto como insumo de la industria minera. Lleva siete años en el rubro y ya se ha convertido en una empresa multinacional. Sin lugar a dudas que la obediencia trae bendición.

La obediencia abre las puertas del cielo, mientras que la desobediencia las cierra: *“Y consultó Saúl a Jehová; pero Jehová no le respondió...”*, 1º Samuel 28:6. Dios no le habló a Saúl porque era un desobediente a repetición. Si Dios se vuelve mudo, la causa podría ser la desobediencia. Muchos creyentes arguyen que no saben discernir claramente lo que Dios les está pidiendo en este tiempo. Dios se ha vuelto mudo para ellos. Es que se puede vivir una vida de servicio a Dios y de sacrificio y, aun así, estar en rebelión contra él. La pregunta es: ¿Fuiste obediente en hacer lo último que Dios te pidió que hicieras? No hay servicio, por

más bueno que sea, que sustituya la obediencia a Dios, Isaías 66:3-4. Cientos de actos de obediencia no justifican uno de desobediencia. Hazte el firme propósito de obedecerlo y nunca pasarás por la horrible experiencia de un Dios que no te habla.

El código secreto

La Biblia contiene promesas **MUY grandes**: “Puesto que tenemos **tan grandes promesas...**”, 2ª Corintios 7:1 (NT BAD). Una GRAN promesa que se reitera en toda la Biblia es la siguiente: “**Viviré en ellos y caminaré entre ellos. Yo seré su Dios, y ellos serán mi pueblo**”, 2ª Corintios 6:16 (NTV); Éxodo 25:8; Ezequiel 37:27; Zacarías 2:10; Éxodo 29:45; Levítico 26:11-12; Ezequiel 43:7. En vez de visitas aisladas y esporádicas Dios promete quedarse con nosotros permanentemente. Ahora bien, observa los siguientes pasajes: “Por cuanto tenemos tales promesas, **limpiémonos de toda inmundicia... conduciéndonos en santidad...**”, 2ª Corintios 7:1 (NT Pesh Esp). “Por tanto, **SALGAN DE EN MEDIO DE ELLOS Y APARTENSE**”, dice el Señor; “**Y NO TOQUEN LO INMUNDO, y Yo los recibiré**”, 2ª Corintios 6:17 (NBLH). “Salgan, salgan, salgan de ahí. No toquen nada impuro... purifíquense”, Isaías 52:11 (PDT). Lee de corrido: “Salgan, salgan, salgan... apártense... no toquen nada impuro... purifíquense... y yo los recibiré”. La lección es muy clara: **¡la falta de santidad pone en riesgo SU PRESENCIA en nuestras vidas!**

Veamos un ejemplo bíblico. Números 22 registra la historia de un rey llamado Balac que contrató los servicios del profeta Balaam para que maldijera al pueblo de Israel. La recompensa prometida sedujo a Balaam, pero Dios le dijo: “No vayas con ellos ni maldigas a ese pueblo, porque a ese pueblo lo he bendecido yo”, Números 22:12 (DHH). El corazón de Balaam no estaba de acuerdo con el de Dios. Aunque sabía que Israel era un pueblo escogido y bendecido por Dios las siguientes palabras revelan que la codicia ya lo había seducido: “Regresen a su país porque Dios no me deja ir con ustedes”, versículo 13 (TLA). **Balaam consideraba su ministerio como un trabajo.** Estaba dispuesto a hacer cualquier cosa por dinero. Su motivación para el servicio no era el amor sino las riquezas. Hoy día podemos ser tentados de la misma manera: “¡Pobre gente!... Por conseguir dinero se van por el camino equivocado como Balaam... y son destruidos como le pasó a Coré”, Judas 1:11 (PDT).

El rey de Moab no se dio por vencido y envió una nueva comisión negociadora, pero con más prestigio y más dinero: “Si maldices a ese pueblo, **te pagaré todo el dinero que quieras y te haré muy importante**”, versículo 17 (TLA). La oferta

se volvió irresistible para Balaam: *“Quédense aquí una noche más y veré si el Señor tiene algo más que decirme”*, versículo 19 (NTV). A menudo nos sucede lo mismo que a Balaam: tratamos de torcer la voluntad divina a nuestro favor. Emprendemos el camino que Dios no quiere. Seguimos adelante con una relación que no cuenta con la aprobación de Dios. Porfiamos con el Señor hasta el punto en que nos permite seguir nuestro propio camino.

El resto de la historia es bien conocida. Por un lado Dios autoriza a Balaam a emprender el camino, pero por otro el relato bíblico dice: *“Y la ira de Dios se encendió porque él iba; y el ángel de Jehová se puso en el camino por adversario suyo”*, Números 22:22. *“Mira, yo mismo he venido a detenerte porque tu viaje me disgusta”*, Números 22:32 (PDT). Finalmente Dios le dijo que fuera, pero le ordenó que dijera sólo la palabra que Él pusiera en su boca.

Balaam se encontró con el rey y tomado por el Espíritu (Números 24:2) hizo lo que no quería hacer. En lugar de maldecir bendijo al pueblo de Israel tres veces, Números 23:8 y 20 (NTV). Aquí yace un principio espiritual muy profundo: **¡ser usado por Dios no significa ser aprobado por Él!** No hay dudas de que Balaam operó bajo el Espíritu Santo y profetizó todas las veces bajo la unción de Dios para bendecir a Israel: *“Entonces el Espíritu de Dios vino sobre él y dio el siguiente mensaje...”*, Números 24:2-3 (NTV). **Balaam fue usado por Dios y profetizó bajo una unción auténtica, pero su corazón estaba torcido y fue totalmente reprobado por el Señor.**

Balaam no pudo maldecir a Israel. Entonces, para no perder la recompensa, concibió un plan diabólico: revelar a un impío el secreto para lograr la aprobación o la desaprobación de Dios. **Le enseñó a Balac el método que podía usar para que Israel perdiera la presencia y la bendición de Dios.** Le aconsejó que tomara mujeres de entre su pueblo que sedujeran a los hombres de Israel a cometer inmoralidad sexual: *“Son ellas las que, siguiendo el consejo de Balaam, incitaron al pueblo de Israel a rebelarse contra el Señor...”*, Números 31:16. Apocalipsis 2:14 dice: *“Tengo unas cuantas cosas en tu contra: que toleras ahí a los que se aferran a la doctrina de Balaam, el que enseñó a Balac a poner tropiezos a los israelitas, incitándolos a... cometer inmoralidades sexuales”*, (NVI). La palabra tropiezo es “trampa”. Balac, aconsejado por Balaam, colocó una trampa para que Israel perdiera el favor de Dios: *“Los israelitas tuvieron relaciones sexuales prohibidas con las mujeres moabitas... Entonces Dios se enojó muchísimo”*, Números 25:1-3 (TLA). Es como si Balaam le hubiera dicho: **“Si puedes lograr que pierdan la santidad, perderán**

a Dios y también su bendición”. La mayor derrota de Israel fue perder la PRESENCIA DE DIOS.

El diablo ha puesto “trampas” por todos lados. Atrapa a los incautos y desprevenidos mediante el señuelo de la sensualidad. El diablo no es tan inteligente como Dios, pero es más hábil que nosotros. Él quiere arrastrarnos al infierno haciéndonos perder la presencia y la bendición de Dios. La única manera en que podemos ser victoriosos es quedándonos cerca de Jesús. ¡Con Él somos más que vencedores!

Las consecuencias del pecado sexual son innumerables. Sin embargo; de todas, la peor es la FALTA DE SU PRESENCIA. Hay personas que no quieren vivir en santidad y luego se preguntan por qué no son bendecidas. La santidad atrae la presencia y garantiza su permanencia. David en su intento por traer el arca aprendió esta preciosa lección: “*¿Quién puede permanecer en su santo templo? El que tiene las manos y la mente limpias de todo pecado*”, Salmo 24:3-4 (DHH). “*Ellos recibirán la bendición del SEÑOR y tendrán una relación correcta con Dios su salvador*”, Salmo 24:5 (NTV). La santidad atrae SU PRESENCIA Y también SU BENDICIÓN.

Prácticas sexuales condenadas por la Biblia

Lee detenidamente los siguientes pasajes bíblicos y deja que el Espíritu Santo te hable: “*No se dejen engañar. Ustedes bien saben que los que hacen lo malo no participarán en el reino de Dios. Me refiero a los que tienen relaciones sexuales prohibidas..., a los que son infieles en el matrimonio, a los afeminados, a los hombres que tienen relaciones sexuales con otros hombres... Ninguno de ellos participará del reino de Dios. Y algunos de ustedes eran así. Pero Dios les perdonó esos pecados, los limpió y los hizo parte de su pueblo. Todo esto fue posible por el poder del Señor Jesucristo y del Espíritu de nuestro Dios. Algunos de ustedes dicen: “Soy libre de hacer lo que yo quiera”. ¡Claro que sí! Pero no todo lo que uno quiere, conviene; por eso no permito que nada me domine... **El cuerpo no es para que lo usemos en relaciones sexuales prohibidas.** Al contrario, debemos usarlo para servir al Señor Jesús, pues nuestro cuerpo es de él... Ustedes saben que cada uno de ustedes forma parte de la iglesia, que es el cuerpo de Cristo. No está bien que una parte de ese cuerpo, que es la iglesia de Cristo, se junte con una prostituta, pues al tener relaciones sexuales con ella, se hace un solo cuerpo con ella. Así lo dice la Biblia: “Los dos serán una sola*

persona”. En cambio, quien se une al Señor Jesús se hace un solo cuerpo espiritual con él. **No tengan relaciones sexuales prohibidas.** Ese pecado le hace más daño al cuerpo que cualquier otro pecado. El cuerpo de ustedes es como un templo, y en ese templo vive el Espíritu Santo que Dios les ha dado. Ustedes no son sus propios dueños. Cuando Dios los salvó, en realidad los compró, y el precio que pagó por ustedes fue muy alto. **Por eso deben dedicar su cuerpo a honrar y agradecer a Dios**”, 1ª Corintios 6:9-20 (TLA).

“Dios quiere que ustedes sean cada vez más puros, que se mantengan alejados de la inmoralidad sexual y que cada uno aprenda a controlar su cuerpo. Es decir, que usen su cuerpo de una manera que lleve a la pureza y honre a Dios. No se dejen llevar por las pasiones del cuerpo como hacen los que no conocen a Dios... El Señor castiga a todos los que cometen esos pecados... Dios nos ha llamado para ser puros, no para que vivamos en el pecado. El que se niegue a obedecer estas enseñanzas, no está negándose a obedecer a los hombres sino a Dios, quien les da su Espíritu Santo”, 1ª Tesalonicenses 4:3-8 (PDT).

La única relación sexual que Dios permite es entre el esposo y la esposa. Las relaciones sexuales entre hombres, entre mujeres, con animales o con otra persona que no sea el esposo o la esposa no agradan a Dios. No puedes esperar ser bendecido si rompes los códigos de Dios en relación a la santidad. SU PRESENCIA Y SU BENDICIÓN están garantizadas para aquellos que se atreven a vivir una vida de obediencia, integridad y pureza sexual. Camina en esa dirección y nunca te arrepentirás.

Balaam estuvo dispuesto a hacer cualquier cosa para obtener la recompensa que le ofrecían a cambio de su servicio. Balac no conocía el ‘código secreto’ para destruir al pueblo elegido, pero Balaam sí; y estuvo dispuesto a revelar ese secreto a cambio de dinero. El secreto que le reveló al rey Balac valía su peso en oro.

Como mensajeros de Dios queremos revelarte este mismo código para bendición. La santidad es el secreto espiritual que te asegura SU PRESENCIA Y SU BENDICIÓN. Tu futuro podría ser extraordinario si practicas la santidad. Sí, la santidad es el gran código secreto que te conecta con Dios.

Dueño de nada, administrador de todo

Dios creó todas las cosas para nuestro bienestar. Su intención era tener comunión permanente con nosotros y que las cosas estuvieran subordinadas a esa relación. Sin embargo, el pecado lo estropeó todo y **las cosas terminaron tomando el lugar de Dios en el corazón del hombre.**

Se dice que Abraham era riquísimo (Génesis 13:2) y nada de lo que tenía lo poseía a Él, excepto su hijo. Isaac era su debilidad. Lo había concebido en su vejez y sentía una predilección especial por el muchacho. Era su deleite y el objeto de su devoción. Había surgido una ligadura de amor muy peligrosa. Fue entonces cuando Dios intervino y dijo: *“Toma a tu hijo, tu único hijo —sí, a Isaac, a quien tanto amas— y vete a la tierra de Moriah. Allí lo sacrificarás como ofrenda...”*, Génesis 22:2 (NTV).

La intención de Dios nunca fue hacerle daño a Isaac; **sólo quería destronar a su hijo del corazón de Abraham.** Cuando el patriarca superó esta prueba fue considerado amigo de Dios, un hombre completamente sometido y rendido a Él. Y aunque seguía siendo riquísimo nada poseía su corazón. Podía decirse que **tenía todo, pero nada era suyo.** A. W. Tozer dijo: “Sin duda que el hábito de apearse a las cosas materiales es uno de los más dañinos de la vida. Hábito que por ser tan natural, pasa tanta veces desapercibido. Pero sus resultados son desastrosos. Con harta frecuencia negamos dar nuestros bienes al Señor por temor a perderlos, especialmente cuando dichos tesoros son miembros de nuestra familia. Pero no tenemos razón para abrigar tales temores. Nuestro Señor no vino para destruir sino para salvar. **Todo lo que encomendamos a su cuidado está seguro. La verdad es que no hay nada que esté realmente seguro si no se lo encomendamos a Él**”.³

No sólo un afecto natural, como es un hijo, puede ocupar el lugar de Dios en el corazón de una persona, también las cosas materiales pueden y de hecho lo hacen. Pensemos en el joven rico: *“Un hombre se acercó corriendo, se arrodilló ante él y le dijo: “Maestro bueno, ¿qué debo hacer para tener vida eterna?”*

Jesús le contestó...: “No mates, no cometas adulterio, no robes, no digas mentiras, no engañes y respeta a tu papá y a tu mamá”. El hombre dijo: “Maestro, yo he cumplido esos mandamientos desde que era joven”. Jesús lo miró y con afecto le dijo: “Te hace falta una cosa: ve y vende todo lo que tienes. Dales ese dinero a los pobres y así tendrás un tesoro en el cielo. Luego ven y sígueme”. El hombre quedó muy desilusionado por las palabras de Jesús y se marchó muy triste porque tenía muchos bienes. Jesús miró a sus seguidores y les dijo: “¡Qué difícil es para los ricos entrar al reino de Dios!””, Marcos 10:17-23 (PDT).

A diferencia de Abraham, este joven estaba poseído por el espíritu de *Mamón* y las riquezas habían tomado el lugar de Dios en su corazón. Jesús no buscaba su dinero porque le dijo que se lo diera a los pobres; lo que Jesús quería era su corazón.

Mamón (el dios dinero) se aprovecha de nuestros temores y nos hace creer que tiene todo poder. Pero Dios es el dueño y Señor de nuestras vidas, el dinero sólo es nuestro siervo. **¡A Dios adoramos y con el dinero lo servimos!**

Dios es el que te sostiene, el que suple tus necesidades y la fuente de tu provisión. Y Él usa diferentes medios para bendecirte. Dios suplió las necesidades de Elías por mucho tiempo en el desierto y por medio de cuervos: “Entonces el Señor le dijo a Elías... **he mandado a los cuervos que te lleven comida**”, 1º Reyes 17:2-4 (PDT). Después de un tiempo Dios decidió cambiar el lugar donde proveería para su necesidad y lo llevó a la ciudad para que fuera sustentado por una viuda pobre: “El Señor le dijo a Elías: **Vete a Sarepta... En aquel lugar vive una viuda a quien yo le he ordenado que te dé comida**”, 1º Reyes 17:8-9 (PDT). Dios seguía siendo la fuente de provisión para Elías, sólo que cambió el lugar y el canal.

Dios puede usar hasta el diablo para bendecirte. Una mujer muy pobre llamó por teléfono a un programa radial cristiano pidiendo ayuda, pues no tenía nada que comer. Un brujo que por casualidad escuchaba el programa consiguió su dirección, llamó a sus secretarios y les ordenó que compraran alimentos y los llevaran a la casa de la mujer con la siguiente instrucción: “Cuando ella pregunte quién mandó los alimentos ustedes dirán que fue el diablo”. Cuando llegaron a la casa la mujer los recibió con alegría y comenzó a guardar las provisiones que los secretarios del brujo le habían llevado. De pronto, al ver que nada preguntaba, ellos le dijeron: “Señora, ¿no quiere saber quién le envió estas cosas?”. La

mujer, en la simplicidad de la fe, respondió: “No, hijitos... No es necesario. **Cuando Dios manda, hasta el diablo obedece**”.

Cuando nos casamos vivíamos en una casita alquilada en las afueras de la ciudad de Capitán Bermúdez, en la provincia de Santa Fe. En el patio creció una planta de tomate que nadie sembró. Durante todo el verano del primer año de casado esa sola plantita nos proveyó de tomates suficientes no sólo para nosotros sino también para regalar a otros. La fuente de la bendición era Dios, la planta de tomate el canal que Él usó para suplir nuestras necesidades. La gente se impacienta cuando Dios cambia el canal de la provisión. **No hay necesidad de inquietarse cuando te quedes sin trabajo, simplemente Dios ha decidido cambiar el lugar en el que recibirás tu provisión.** No hay necesidad de ‘ayudar’ a Dios cuando las cosas se ponen difíciles. Simplemente es cuestión de seguir confiando.

Tus padres, tu cónyuge, tus hijos o tu empleador podrían ser los canales momentáneos que Dios utilice para traerte la bendición. La fuente sigue siendo Dios. Por eso tu confianza no tiene que estar puesta en el canal; es decir, tu sueldo, ahorros o la empresa en la que trabajas; menos aún en el sistema político que gobierna tu país. Nadie tiene el poder de suplir todas tus necesidades, excepto Dios. **“Deberían depositar su confianza en Dios, quien nos da en abundancia todo lo que necesitamos para que lo disfrutemos”**, 1a Timoteo 6:17 (NTV).

¿Cuándo nos damos cuenta que el espíritu de *Mamón* está gobernando nuestro corazón? Cuando tenemos miedo a perder lo que poseemos. *Mamón* controla a las personas a través del temor. **Los ricos tienen miedo a perder lo que poseen y los pobres tienen miedo a no tener lo suficiente.** “En ambos casos el temor, la preocupación y la ansiedad dominan sus emociones. **De esta manera la gente ama al dinero más que a Dios y teme la falta de dinero más de lo que le temen a Dios**”, Earl Pitts y Craig Hill.

El temor a la falta de dinero, el amor al dinero y el servir al dinero son todas ataduras que deben ser reconocidas y destruidas con la sangre de Jesús. ¿Tienes miedo a perder lo que posees? ¿Sientes temor a no tener lo suficiente? ¿Te embarga la duda de que tus necesidades no serán suplidas?

Cuando confiamos en nuestras propias fuerzas y apelamos a nuestros propios recursos, el fracaso es el resultado inevitable. La tensión, la angustia, el miedo y

el desánimo son las consecuencias de no incluir a Dios en nuestros asuntos. Mirar a Dios y confiar en Él es la decisión más acertada que podemos tomar. **Por ser Dios lo único necesario, ninguna otra cosa es suficiente; por ser Dios lo único suficiente, ninguna otra cosa es necesaria.**

Aprende a ver a Dios en toda circunstancia. Su provisión puede verse en medio de la abundancia o en medio de la adversidad. Si aprendes a depender del Señor en cualquier situación llegará el momento en que se liberarán las finanzas del cielo y algo que podría llevarte años Dios puede dártelo en fracción de segundos. Una llamada telefónica, una herencia, un dinero que no esperabas, algo fuera de lo común, sobrenatural. Una persona conectará contigo y tu profesión o negocio tomará un giro inesperado alcanzando alturas inimaginables. Dios ordenará a personas para que te abran puertas que de otra manera tú no podrías abrir. Muchas te mostrarán su favor aunque nunca lo hayas pedido; a otras les caerás bien y, de pronto, comenzarán a ayudarte en el cumplimiento de tu sueño. ¿Por qué no? ¡Así es nuestro Dios! ¡Cuando bendice, bendice a lo grande!

Mientras permanezcas conectado a Dios su provisión nunca faltará. Los mayores avances que tuvimos como iglesia y los más grandes progresos en nuestra familia fueron en tiempos de crisis. En medio de tu peor momento Dios puede liberar el mejor negocio, hacer que obtengas el mejor contrato o darte una idea creativa que genere recursos. Oraciones que has hecho por años están a punto de ser contestadas. ¡Dios no tiene límites para bendecir y tú no debes ponerle límites a Dios para ser bendecido!

Irreverentes con Dios

“Los hijos de Elí eran unos sinvergüenzas que **no le tenían respeto al SEÑOR...** El pecado de estos jóvenes era muy serio ante los ojos del SEÑOR...”, 1º Samuel 2:12,17 (NTV).

“Elí... se enteró de todo lo que sus hijos le estaban haciendo al pueblo de Israel, incluso de que se acostaban con las mujeres que servían a la entrada del santuario”, 1º Samuel 2:22 (BAD).

“Un hombre de Dios fue a Elí, diciéndole: “El Señor dice:... **Honras a tus hijos más que a mí...**”. El Señor Dios de Israel prometió que la familia de tu papá le serviría por siempre, pero ahora el Señor dice: “¡Eso nunca! **Honraré al pueblo que me honra a mí, pero al que se niegue a respetarme, le va a ir mal.** Se acerca la hora en que destruiré a todos tus descendientes, nadie de tu familia llegará a viejo... Te daré una señal: tus dos hijos... morirán el mismo día...””, 1º Samuel 2:27-34 (PDT).

“Israel fue derrotado por los filisteos... mataron a los hijos de Elí... y capturaron el arca de Dios... Elí cayó de espaldas de su asiento junto a la puerta. Se quebró la nuca y murió... La nuera de Elí, esposa de Finees... murió después del parto... Al niño le puso por nombre Icabod... porque dijo: **“La gloria de Israel se ha ido”**”, 1º Samuel 4:17-22 (NTV).

Observa detenidamente el primer pasaje bíblico: “Los hijos de Elí eran unos sinvergüenzas que **no le tenían respeto al SEÑOR**”. Ahora lee cuidadosamente el último pasaje: “Icabod, **la gloria de Israel se ha ido**”. La irrespetuosidad de los hijos de Elí era descarada, por lo tanto, “**en aquellos tiempos Dios se comunicaba muy pocas veces con la gente y no le daba a nadie mensajes ni visiones**”, 1º Samuel 3:1 (TLA). En los tiempos en que no se respeta a Dios, Él no se manifiesta. **¡La irreverencia aleja SU PRESENCIA y la consecuencia es la falta de revelación!**

Cuando se levantó el tabernáculo por primera vez la presencia de Dios era tan intensa que Moisés, el hombre que hablaba cara a cara con Él, no podía entrar:

“Y la gloria del SEÑOR llenó el tabernáculo. Moisés no podía entrar... porque la nube se había posado allí...”, Éxodo 40:34-35 (NTV). Sin embargo, varios años después, bajo el liderazgo de Elí, **la presencia de Dios era insignificante, totalmente imperceptible**. No sólo que la gente entraba y salía como si nada sino que la irreverencia hacia Dios era tal que los hijos del sacerdote tenían relaciones sexuales con las mujeres a las puertas del tabernáculo. La atmósfera estaba vacía de Dios. **El pecado y la conducta ofensiva de los líderes ahuyentaron la presencia gloriosa de Dios:** *“La gloria se ha ido de Israel...”*, 1º Samuel 4:22 (NTV).

Los hijos de Elí hacían pecar al pueblo. Un líder inmoral y rebelde da ejemplo para que sus seguidores hagan lo mismo. *“¡Si el líder lo hace...!”*. **La honra atrae a Dios, la deshonra lo aleja**. No importa cuán ‘perfecta’ sea la música o si el programa de la iglesia deslumbra por su pompa. Si Dios no es temido y respetado Él no se manifestará. **¡Donde el pecado habita la gloria del Señor no reposa!**

Si quieres su presencia no puedes ser irrespetuoso con Él, no puedes menospreciar el servicio ni tratar las cosas sagradas como si fueran comunes. La comunión íntima está reservada para quienes lo honran: *“El Señor reserva su amistad personal para los que le tienen un temor reverente...”*, Salmo 25:14 (PDT). No puedes conocer a Dios íntimamente a menos que sientas reverencia hacia Él: *“El temor del SEÑOR es la base del verdadero conocimiento...”*, Proverbios 1:7 (NTV).

En una oportunidad nuestros pastores de adoración advirtieron a una parejita de novios involucrados en el ministerio acerca de su conducta desordenada. Ellos no aceptaron la corrección y decidieron ‘cambiar’ de pastor y rendirle cuentas a otro miembro del equipo pastoral de la iglesia. Así obraron los hijos de Elí. Ellos no aceptaron la corrección de su padre, 1º Samuel 2:25. El pastor Andrés Corson dice que la rebeldía es uno de los pecados más comunes en la iglesia cristiana y enfatiza que es una práctica aceptada porque muchos no la ven como pecado; sin embargo, la rebeldía es tan grave como la adivinación, 1º Samuel 15:23. *“En la iglesia hemos perdido cantantes buenísimos, músicos increíbles y personas con mucha unción, pero sin carácter, simplemente porque no quisieron someterse. Tal vez la rebeldía sea el pecado más común en los músicos, precisamente por este pecado echaron del cielo a Lucero de la mañana. Los miembros del ministerio de alabanza deben comprometerse con la iglesia, leer la Biblia todos los días, asistir por lo menos una vez a la semana a la oración, deben ser*

adoradores y líderes o servidores en sus Grupos de Conexión porque además de ser formados deben formar a otros; además de ser pastoreados pastorearán a otros. Sólo así podemos asegurarnos que sean ministros y no simplemente músicos. Evitamos que usen el púlpito o la plataforma aquellos que tienen la intención oculta de sentirse protagonistas o cuyo objetivo sea promoverse. Brian Houston dice: “Hay una gran diferencia entre los que usan su visión para edificar la casa de Dios y los que usan la casa de Dios para edificar su visión”⁴

En el caso bíblico que estamos considerando, aunque la paciencia de Dios fue extrema, el juicio resultó sumaráisimo. Elí, su nuera y sus dos hijos murieron el mismo día. No se puede jugar con Dios. Faltarle el respeto a Dios es algo muy serio.

Debemos aprender a ser implacables con el pecado. Si le damos un solo minuto al diablo nos destruirá. No permitas que el pecado se convierta en un estilo de vida. Sé radical en tu santidad. No digas: “un día de esto me pondré a cuentas”. “Aunque te cueste el sueldo, el ministerio o un ascenso, toma la decisión de vivir en santidad. No te vendas por nada. No hagas negocios con el diablo. Cuando desates tu vida y ministerio para vivir en santidad y pureza, vas a experimentar no sólo el crecimiento espiritual sino que la gloria de Dios descenderá sobre tu ministerio, iglesia y ciudad”, Sergio Scataglini.

La irreverencia continúa

Mientras la irreverencia de Elí y de sus hijos era manifiesta a los ojos de todo el pueblo, los filisteos derrotaban a los israelitas. Los vencidos le echaron la culpa a Dios: “*¿Por qué nos ha derrotado hoy el SEÑOR por medio de los filisteos?*”, 1° Samuel 4:3a (NVI). Luego decidieron traer el arca para torcer la suerte, como si fuera un amuleto: “*Traigamos el arca del pacto del SEÑOR... para que nos acompañe y nos salve del poder de nuestros enemigos*”, 1° Samuel 4:3b (NVI).

Los israelitas pensaron que, independientemente de su estado espiritual, si traían el arca al campo de batalla tendrían la victoria. Un símbolo no garantiza la presencia ni el poder. La actitud hacia el arca llegó a asemejarse peligrosamente a la idolatría. **La adoración y el servicio a Dios no sustituyen a la obediencia y la santidad.** No puedes evadir sus mandamientos y tener su presencia. No puedes ser un inmoral y pretender que Dios esté de tu lado. Los rabinos decían: “**Dios puede pasar por alto muchas cosas, pero no la falta de castidad, que es una cosa que hace que se ausente la gloria de Dios**”. Sin embargo, en la

época de Elí la moral se había debilitado tanto que los israelitas tenían la creencia de que si llevaban el arca se salvarían del desastre y ganarían la guerra, 1° Samuel 4:4.

Hay quienes creen que se puede gozar de la presencia de Dios y disfrutar de sus bendiciones violando o evadiendo los mandamientos relacionados con la santidad. ¡Eso, definitivamente, no es posible! Los pecados sexuales alejan la presencia de Dios. **Dios manifestó su desagrado por la inmoralidad de Elí y sus hijos marchándose con su presencia.**

Los filisteos también fueron irreverentes con Dios. Robaron el arca y la pusieron en el templo del dios Dagón, 1° Samuel 5:2. Las personas hacen exactamente lo mismo hoy en día. Van a la iglesia y llevan a sus casas el ‘arca’ colocando a Dios frente a sus dioses. Ese cambalache no funciona. Él es Dios celoso. Como las cosas no mejoran, comienzan a echarle la culpa al ‘nuevo dios’ que han traído. “Fuimos a la iglesia, comenzamos a adorar a Dios, pero todo va de mal en peor”, dicen asombrados, sin darse cuenta que Dios no puede ser un amuleto más. ‘El nuevo dios’ no les funciona porque **no se puede vivir como a uno le parezca y tener la bendición de Dios.** Los filisteos le echaron la culpa al arca por la pestilencia que había venido sobre la nación y la devolvieron, 1° Samuel 5:11 (NVI). Así sucede con nosotros. Nos desilusionamos con ‘el nuevo dios’ y devolvemos el arca. No vamos más a la iglesia y dejamos de servirlo. ¡Pura irreverencia! Si esto te está ocurriendo, en lugar de devolver el arca prueba con despojarte de los dioses que pueblan tu hogar. En lugar de frustrarte con el ‘nuevo Dios’ sé drástico con los ‘Dagones’ que tienes en tu casa.

Buscar a Dios hasta alcanzarlo

¿De verdad deseas una visitación de Dios? Si tu respuesta es un rotundo sí, entonces aprende a ser un buen anfitrión de su presencia y a reverenciar apropiadamente su santidad. Dios se manifiesta donde hay respeto por Él. Dios sólo nos honrará con su presencia cuando se lo honre debidamente. Llega el momento en que no nos conformamos con hermosos edificios o tentadores programas eclesíásticos, lo necesitamos a Él y sólo a Él. Pero Dios se manifestará en los lugares en que se lo honre. Dios ha decretado que su Gloria sea siempre transportada por vasos humanos santificados y separados, que respeten y reverencien su santidad. Esto es un asunto sagrado. El peligro más grande que tendremos que enfrentar en este tiempo es que los asuntos sagrados

sean tratados como comunes. No existen atajos para que la presencia de Dios se manifieste. La gloria de Dios viene cuando quebrantados y arrepentidos caminamos con los pies descalzos, reconociendo que su presencia requiere pureza. Sólo así podremos ver su rostro. Si quieres que Dios esté presente en tu vida es hora de que lo ubiques en un sitio de honor. A menos que Él sea tratado con delicadeza y honra, no se presentará.

La ruta del arca

Bajo el liderazgo de Elí el arca estuvo en el tabernáculo, 1° Samuel 1:3. Pero un día, en el fragor de la batalla, viendo los soldados del ejército de Israel que perdían la guerra tomaron el arca del tabernáculo y la llevaron al campo de combate con la esperanza de que la presencia de Dios inclinara la guerra a su favor, 1° Samuel 4:3. Sin embargo, perdieron la guerra. Como consecuencia, los filisteos vencedores se apropiaron del arca (1° Samuel 4:11) y la colocaron en el templo del dios Dagón, 1° Samuel 5:1.

En cada ciudad filistea a la que el arca llegaba, la mortandad y las plagas también lo hacían. Esto se repitió vez tras vez. A raíz de los inexplicables sucesos decidieron regresarla a sus legítimos dueños, 1° Samuel 5:11. La pusieron sobre una carreta nueva tirada por dos vacas, las que viajaron varios kilómetros hasta llegar a la ciudad de Bet-emes, en Israel. Allí, algunos irrespetuosos israelitas, movidos por la curiosidad, miraron dentro del arca y murieron 70 personas, 1° Samuel 6:19. Finalmente el arca fue puesta en casa de Abinadab donde permaneció por más de 20 años, 1° Samuel 7:1-2.

Al cabo de ese tiempo David decidió llevarla a Jerusalén, 2° Samuel 6:1-2. Colocó el arca en una carreta nueva y mientras la transportaban los bueyes tropezaron, Uza quiso sujetarla para que no se cayera y Dios manifestó su enojo hiriéndolo de muerte, 2° Samuel 6:6-7. David tuvo temor y decidió llevar el arca a casa de Obed-edom donde permaneció por tres meses, 2° Samuel 6:10-11. Durante ese corto tiempo fue tan bendecido que todo el mundo se dio cuenta, 2° Samuel 6:12.

La bendición que el arca trajo a la casa de Obed-edom fue la confirmación que David necesitaba para saber que estaba en lo correcto. Si el arca había bendecido a una casa podía bendecir a toda una nación. La generación de David se benefició por tamaña decisión. ¡Qué importante el comportamiento de un líder! La actitud deshonrosa de Elí hacia las cosas de Dios perjudicó a toda la nación. En cambio, **la pasión de David por la presencia del Señor bendijo a Israel por más de tres décadas.**

No es el arca sino la relación que tú tienes con ella la que trae bendición. La actitud deshonrosa e infame de los hijos de Elí alejó la presencia de Dios. Los soldados pretendieron cambiar el curso de la guerra llevando el arca al campo de batalla. ‘Usaron’ a Dios como si fuera un amuleto. Idolatrarón el arca. Un símbolo no garantiza su presencia, tampoco su poder. A menos que haya una actitud de sometimiento y obediencia, el arca no representará bendición. Toda vez que coloques al ‘nuevo dios’ en presencia de tus propios dioses no funcionará. Dios no tiene competencia. Él debe ser primero. Él quiere la primacía en tu vida, familia, ministerio y trabajo. **En casa del dios Dagón, Él no se siente feliz. En casa de gente que desprecia a Dios y adora a otros dioses no hay prosperidad, allí hay calamidad.**

Finalmente el arca recae en casa de Abinadab. Estuvo veinte años en los que pasó desapercibida. Lo que le ocurrió a Uza, hijo de Abinadab, es el reflejo de lo que sucedía en ese hogar. La actitud de esta familia ante la presencia del arca era pura indiferencia. El arca era un ‘mueble’ más. Si estaba o no estaba daba lo mismo. La tenían por obligación y no la respetaban. Sin embargo, en casa de Obed-edom el arca trajo mucha prosperidad, 2º Samuel 6:12. Lo que no sucedió con Abinadab en veinte años sucedió con Obed-edom en sólo en tres meses. ¿Cuál era la diferencia? La respuesta no es el arca. Las dos casas la tuvieron. La respuesta es la actitud frente al arca. Obed-edom recibió el arca con temor y reverencia. Abrió su casa y acogió la presencia con respeto y expectación. Su anhelo de tener al mismísimo Dios en su hogar le trajo cuantiosas bendiciones.

¡Qué grande debe haber sido la bendición de Obed-edom para que todo el mundo se dé cuenta! Cuando David se enteró de lo sucedido en la casa de Obed-edom fue y llevó el arca a Jerusalén, 2º Samuel 6:12 (NVI). David quería que toda la nación fuera bendecida por la presencia de Dios.

Candidatos a la bendición

¿Por qué escogió David la casa de Obed-edom para que cuidara del arca? David era un apasionado por Dios. Como consecuencia asumimos que no eligió esa casa por casualidad o descuidadamente. Obed-edom era levita y su trabajo fiel y leal lo candidatearon para ser el receptor del cofre más valioso de todo el mundo. ‘Hizo méritos’ para tener el arca. **Si tu actitud frente a la presencia de Dios es de respeto, honra y obediencia Dios puede bendecirte tan grande y en tan poco tiempo como lo hizo con Obed-edom.** La gente se dará cuenta y vendrán

a buscar lo que tú tienes. David supo de la prosperidad de Obed-edom y quiso tener lo que él tenía. ¡Qué grande! Imagínalo: personas influyentes y renombradas buscando en ti la presencia de Dios. ¡Nada puede ser mejor!

Hay algo interesante en este hombre llamado Obed-edom. Después que se llevaron el arca de su casa, su familia se involucró directamente en el servicio a Dios en Jerusalén. La presencia de Dios impactó tanto su vida que se convirtió en custodio de las puertas del templo donde moraba el arca de su presencia, 1° Crónicas 15:24.

No te confundas. No fue por la bendición que Obed-edom siguió al arca. **“Dios no se manifiesta a las personas que solamente buscan sus beneficios. Él se revela a quienes buscan su rostro”**, Tommy Tenney. Este hombre no seguía la bendición del arca, él quería intimidad con Dios. “La intimidad te traerá bendición pero la búsqueda de la bendición no siempre traerá a su alrededor la intimidad”.⁵

Recorriendo las calles de una importante ciudad en el norte de Chile nos sorprendió un cartel frente a una casa rosada que decía: “Aquí se hacen reuniones para que usted pueda aprender la Biblia”. El fin último no es leer la Biblia sino encontrarnos con el Dios de la Biblia. No pretendemos que se descuide el estudio bíblico, eso nunca, pero corremos el peligro de poner el acento en el aspecto equivocado. Si la lectura de la Biblia no te lleva a un encuentro con Dios, poco provecho tendrá. Memoriza la Biblia, pero primero conoce al autor de la Biblia.

Obed-edom se había enamorado de Dios y, cuando tú buscas su rostro encuentras su favor. Este hombre sabía que tener a Dios y tener su bendición son dos cosas diferentes. Quien tiene a Dios tiene su bendición, pero quien quiere su bendición sin amarlo a Él corre el peligro de ser un pródigo. Las personas entran a los empujones al ‘comedor del Padre’ reclamando las cosas que le ‘pertenecen’ por ser hijos, pero poco se interesan por tener más de su persona. No visites ‘su casa’ para obtener algo de Él, hazlo con la sola intención de conocerlo más. Isaac, la bendición de Dios para Abraham, casi termina desviándolo del camino al Padre. Lo mismo sucedió con el hijo pródigo. **La bendición del padre financió su alejamiento.** Ten cuidado. Que las bendiciones no tomen el lugar de Dios en tu corazón. **No te conformes con una visitación esporádica, busca su presencia permanente.** Hay una canción muy bella que dice: “Cuánto más te conozco, más te amo...”. Eso debió pasarle a

Obed-edom. Finalmente se convirtió en portero del tabernáculo sólo para estar más cerca de su presencia. ¡Imitemos esta pasión y esta entrega con toda devoción!

El regreso del arca

“El arca permaneció en Quiriat-jearim mucho tiempo: veinte años en total. Durante ese tiempo todos los israelitas se lamentaron porque parecía que el SEÑOR los había abandonado”, 1º Samuel 7:2 (NTV).

*“Durante ese tiempo”; todo el tiempo en que el arca estuvo olvidada, desatendida e ignorada (veinte años) **la presencia de Dios era sólo un recuerdo lejano.** TENÍAN EL ARCA PERO NO LA PRESENCIA. El regreso del arca a Israel no produjo automáticamente bendición, por la sencilla razón de que la presencia de Dios y su favor son recompensas a la honra. **¡Sin honra no hay presencia!** Y cuando ‘tienes’ a Dios, tienes todo lo que necesitas en esta vida. Dios mismo dijo: *“Yo honraré a los que me honran, y los que me desprecian serán tenidos en poco”, 1º Samuel 2:30.* Recuérdalo: **¡la forma en la que tratas a Dios es la forma en la que Él te trata a ti!***

La actitud frente al ‘arca’ determina el grado de presencia y bendición. El arca había sido devuelta. Ellos la tenían; sin embargo, no les traía ningún beneficio. Durante todo el tiempo en que el arca estuvo recluida en un viejo galpón de una casa de campo Dios nunca se reveló ni mostró su favor, era como si el Señor los hubiera abandonado. **La falta de interés en las cosas sagradas podría ser la razón por la que Dios se muestre indiferente.** La Biblia dice: *“El SEÑOR estará con ustedes, siempre y cuando ustedes estén con él. Si lo buscan, él dejará que ustedes lo hallen; pero si lo abandonan, él los abandonará”, 2º Crónicas 15:2 (NVI).* Si tú no te interesas en Dios y en sus cosas, ¿por qué razón piensas que Él debería interesarse en ti y en tus cosas?

La presencia de Dios se manifiesta en medio de un pueblo que lo honra. David entendía este principio, por ello contrató adoradores para que alabaran, agradecieran e intercedieran frente al arca las veinticuatro horas al día, los siete días de la semana, los trescientos sesenta y cinco días del año, 1º Crónicas 16:4. Debe haber sido un tiempo inolvidable para Dios porque Él dijo: *“Reedificaré el tabernáculo de David que ha caído... lo levantaré de nuevo”, Hechos 15:16 (LBLA).* ¿Por qué dice que reedificará el tabernáculo de David? ¿Por qué no el de Moisés que era el original o el de Salomón que era majestuoso?

Evidentemente Dios se impresiona por cosas que a nosotros no nos llamarían la atención. No fue la tienda sino la pasión de David lo que cautivó el corazón de Dios. David era un ‘perseguidor’ de Dios; quería ‘atraparlo’ y no dejarlo ir. Por eso su tienda no tenía velo que separara el arca (la presencia de Dios) de las personas que adoraban. Frente al arca había solamente adoradores. ¡Con razón Dios dijo que reedificaría el tabernáculo de David!

Tú honras a Dios cuando:

1. Lo sirves. Jesús dijo: *“Si alguno me sirviere, mi Padre le honrará”*, Juan 12:26. Vez pasada hablamos con un matrimonio que retornaba a la iglesia después de años de vivir fuera de la ciudad. Como habían sido líderes le ofrecimos cariñosamente la oportunidad de servir a Dios en estos términos: “les quisiéramos pedir una hora semanal de su tiempo para liderar un pequeño grupo de estudio bíblico”. Su reacción ante la propuesta fue tan provocadora que por un instante creímos que se habían manifestado. No le ofrecíamos droga para los hijos, simplemente una oportunidad para servir a Dios. Estaban en la iglesia porque querían la bendición, eso sí, al menor precio posible.

2. Te congregas. *“No descuidemos, como algunos, el deber que tenemos de asistir a la iglesia y cooperar con ella...”*, Hebreos 10:25 (NT BAD). *“Algunos están faltando a las reuniones, y eso no está bien...”*, Hebreos 10:25 (PDT). Los creyentes esgrimen cualquier excusa para no asistir a los cultos. Al comienzo de nuestro ministerio pastoral oficiamos una ceremonia de casamiento de líderes de la iglesia. Después de un mes de no verlos preguntamos acerca de ellos, a lo que alguien nos contestó: “están en su año sabático”. Nos explicaron que se trataba de un año en que los esposos no servían a Dios ni se congregaban en la iglesia. “¿Y qué se hace en ese año?”, preguntamos inocentemente. “Vida normal, excepto que no se sirve a Dios”, contestaron. Por un momento pensamos: “esa materia no estaba en el seminario”. Indagamos diligentemente en la Biblia si existía tal cosa y, como imaginarás, no encontramos algo que sustentara tal postura. A lo largo de todos estos años de ministerio hemos escuchado muchos otros motivos que, en realidad, son excusas que deshonran a Dios.

Hay algunas tan infantiles como: “mi familia está en primer lugar”. ¿Realmente crees que tu familia será perjudicada si tú dedicas una hora y media todos los domingos para servir a Dios? ¿Crees de verdad que si vas al culto una vez por semana descuidas a tu familia? Es al revés, la mejor manera que tú tienes para bendecir a tu familia es sirviendo a Dios. Otra excusa infantil es: “estoy

estudiando”. Hay una líder de nuestra iglesia que dejó de congregarse por un tiempo porque estaba estudiando en el seminario. ¿Estudia para aprender a cómo servir mejor y deja de servir? Pero la excusa más fantástica es la siguiente: “no voy al culto porque estoy buscando a Dios”. ¿Qué otro lugar podría ser mejor para buscar a Dios que en la iglesia? ¿No dice la Biblia que Él habita en medio de la alabanza de su pueblo, Salmo 22:3? ¡QUÉ COSAS EXTRAÑAS PASAN EN NUESTRAS IGLESIAS!

3. Lo obedeces. *“Entonces, cuando el arca del Señor entraba en la Ciudad de David, **Mical, hija de Saúl**, se asomó por la ventana. Cuando vio que el rey David saltaba y danzaba ante el Señor se llenó de desprecio hacia él... Cuando David regresó a su hogar para bendecir a su propia familia, **Mical, la hija de Saúl**, salió a su encuentro y le dijo indignada: — ¡Qué distinguido se veía hoy el rey de Israel, exhibiéndose descaradamente delante de las sirvientas tal como lo haría cualquier persona vulgar! David le replicó a Mical: — Estaba danzando delante del SEÑOR... Y **Mical, la hija de Saúl**, nunca tuvo hijos en toda su vida”, 2º Samuel 6:16-23 (NTV).*

En tres oportunidades la Biblia se refiere a Mical como “la hija de Saúl”. ¿Por qué no dice “la esposa de David”? Porque la misma actitud de desprecio que tuvo su padre hacia Dios es la que tiene ahora su hija. La misma actitud de indiferencia que tuvo Abinadab hacia el arca la tuvo su hijo Uza cuando la tocó. ¡Qué diferencia con los hijos de Obed-edom! Todos ellos, incluso sus nietos (sesenta y dos en total) se convirtieron en hombres ilustres y valientes para Dios, 1º Crónicas 26:4-8 (NTV). Todos sus parientes (sesenta y ocho en total) fueron inspirados a servir al Señor, 1º Crónicas 16:37-39 (PDT). Obed-edom amaba a Dios y lo servía. Cuando tú amas, obedeces y sirves estás ‘haciendo méritos’ para que Dios te bendiga. Obed-edom había inculcado respeto hacia el arca en su propia casa y todos aprendieron a honrar a Dios. Salvo excepciones, los hijos seguirán el ejemplo de la familia. Cuanto más consagrados sean los padres a Dios, más bendecidos serán sus hijos. El mejor legado que puedes dejarle a tus descendientes es una vida de total entrega y obediencia a Dios. Si tú honras a Dios, tus hijos, tarde o temprano, también lo honrarán.

¿Qué hacía Mical en el palacio cuando su esposo y todo el pueblo estaban reunidos adorando a Dios? Cuando tu deber es estar con el pueblo adorando a Dios y no lo haces corres el peligro de convertirte en crítico de aquellos que transportan el arca. La pasión que David sentía por Dios había sido contagiada a toda la nación, excepto a Mical. Mical es el prototipo de personas que quieren

disfrutar de los beneficios del palacio, pero poco le importa la presencia del rey. Mical es el prototipo de personas que anhelan posiciones pero son totalmente estériles.

Mical no quiso celebrar con el pueblo y se negó a compartir la alegría por la presencia de Dios. Cuán a menudo sucede esto en las iglesias. Un desacuerdo, un incidente negativo o una escaramuza hacen que una persona se disguste primero y se sienta ofendida después. El desenlace fatal es cuestión de tiempo: deja de congregarse, pierde el gozo, se amarga, todo lo que sucede ‘lo observa a través de la ventana’ y, finalmente, cuestiona a quienes transportan el arca. Por favor, en este preciso momento mírate. ¿Tienes actitudes parecidas a Mical? Recuerda que la amargura y el resentimiento tienen el poder de llevarte a la esterilidad, 2º Samuel 6:23.

Repite esta oración: “Señor examina mi vida. Desarraigo toda raíz de amargura. Suelto perdón a todos los que me han ofendido y pido que me perdonen por todos mis pecados. Hoy renuncio al rencor, la crítica, la envidia y toda obra pecaminosa. Dame un corazón nuevo y tierno y un espíritu recto delante de ti para alabarte y adorarte cada hora de todos mis días. Amén”.

Una cita con el Dios de tus sueños

David se preguntó: “¿Cómo voy a llevar el arca de Dios a mi casa?”, 1° Crónicas 13:12 (RVC). En su primer intento para restaurar el arca de Dios a todo Israel David utilizó una carreta nueva (método humano) y no funcionó. Luego hizo lo que debería haber hecho al comienzo: preguntar a Dios. “**La primera vez... nosotros no consultamos al SEÑOR... por eso él se enfureció contra nosotros**”, 1° Crónicas 15:13 (NVI). Si quieres tener la presencia de Dios debes hacerlo a Su manera, de lo contrario no funcionará. Veamos cómo lo hizo David:

1. Sin pasión no hay presencia. “*Es hora de traer de regreso el arca de nuestro Dios...*”, 1° Crónicas 13:3 (NTV). **David no quería ‘las cosas’ de Dios, lo quería a Él; no quería ‘sus regalos’, quería su presencia.** Estaba convencido que se había perdido la prioridad por la presencia de Dios e hizo lo necesario para restaurarla a toda la nación. **David quería más, pero que no fuera una simple visitación sino que Dios habitara permanentemente en Israel.** Sin embargo, David aprendería por medio del dolor que tener a Dios no es una bendición barata. Las buenas intenciones no alcanzan para ser anfitriones de su santidad. Los métodos humanos para atraer a Dios no funcionan. Se hace a la manera de Dios o no habrá presencia. La salvación es gratuita, su gloria nos costará caro. Tommy Tenney dice que el fuego del avivamiento no cae en altares vacíos. Tiene que haber un sacrificio en el altar para que el fuego caiga. Y si quieres que el fuego de Dios descienda, tienes que convertirte en el combustible.

2. Sin santidad no hay presencia. “*Nadie, excepto los levitas, podrá llevar el arca de Dios. El Señor los ha elegido a ellos para que carguen el arca del Señor...*”, 1° Crónicas 15:2 (NTV). Sólo gente enteramente consagrada y rendida a Dios podía traer su presencia. En carro nuevo no; a través de gente consagrada sí. Las personas encargadas de traer su presencia hoy en día no pueden ser personas desconocidas para Dios. Las personas que no aman a Dios y a su iglesia no pueden ser las encargadas de transportar el arca. **Se hace a la manera de Dios o la presencia no vendrá. Es a su manera o no habrá bendición.**

La santidad antecede a su presencia: “**Los que no son santos no verán al**

Señor”, Hebreos 12:14 (NTV). **La presencia de Dios es incompatible con el pecado.** David sabía eso, por tanto dijo: “*No me alejes de tu presencia ni me quites tu santo Espíritu*”, Salmo 51:11 (NVI). Por otra parte, los levitas tenían que ser santos. “*David se reunió con algunos sacerdotes y levitas... En la reunión David les dijo: “Ustedes son los líderes... así que purifíquense y hagan que todos los levitas se purifiquen ante Dios. Así podrán llevar el cofre del Señor...”*”, 1º Crónicas 15:11-12 (PDT). David pidió a los líderes que se santificaran y luego hizo lo mismo con el resto de los levitas. La santidad no es contagiosa, el pecado sí lo es. David, en esta oportunidad, tuvo mucho cuidado para no volver a ofender a Dios.

Otra prueba bíblica de esta gran lección la encontramos en Éxodo 19:10-14: “El SEÑOR le dijo a Moisés: “*Desciende y prepara al pueblo para mi llegada. Conságralos hoy y mañana... Asegúrate de que estén preparados para el tercer día, porque ese día el SEÑOR descenderá... Así que Moisés... Consagró a la gente para la adoración*”, NTV. “*Consagró a la gente para la adoración*”. Dios está invitando a su pueblo a su presencia. Varias veces le dijo a Moisés: “*sube*”, Éxodo 24:12. “*La adoración nos lleva a la comunión con Dios, y la comunión produce revelación. Dios nos toca con su presencia, porque anhela tener comunión con nosotros. Dios no anda buscando tu adoración; lo que quiere es tener comunión contigo.* La adoración te llevará a vivir en comunión con Él; pero las cosas no terminan allí. Él quiere comunión contigo, porque quiere revelarse a tu vida. Nosotros no somos los que iniciamos la adoración, simplemente respondemos a ella”.⁶

3. Sin santidad no hay revelación. “*No te acerques más —le advirtió el SEÑOR—. Quitate las sandalias, porque estás pisando tierra santa*”, Éxodo 3:5 (NTV). “*No te acerques más*”, en otras palabras: “*es todo lo que sabrás de mí A MENOS QUE TE SANTIFIQUES*”.

Dios llamó la atención de Moisés mediante un mila-gro. Jesús hizo lo mismo con Pedro, Lucas 5:1-8. Dios sigue obrando de la misma manera hoy en día. A menudo llama nuestra atención y nos atrae mediante algún hecho milagroso (provisión económica, sanidad física, restauración familiar, etc.). Ahora bien, si quieres conocer más de cerca a Dios tienes que descalzarte. Dios se revela como un Dios santo y quienes quieran estar en su presencia también deben ser santos. Al descalzarse, Moisés aceptó el reto de santificarse para conocer más de Él. Pedro reaccionó diferente: “*Señor, por favor, aléjate de mí, soy demasiado pecador para estar cerca de ti*”, Lucas 5:8 (NTV). ¿Por qué reaccionó así?

Porque se dio cuenta que estaba en presencia del SANTO encarnado. “Se sintió desesperadamente incómodo. En lugar de decir algo como: “Señor, te adoro”, dijo: “apártate de mí; vete, no puedo soportarlo”. En lugar de acercarse a Él como habían hecho tantos otros, Pedro le pidió a Jesús que se fuera, que le diera espacio, que lo dejara solo. ¿Por qué? Porque los hombres pecadores no se sienten cómodos en la presencia de lo santo”, R.C. Sproul.⁷

Pedro quería estar con Jesús, pero cuando éste se acercó demasiado Pedro dijo: “aléjate”. La gente aprecia a Dios, pero a la distancia. No hay problemas siempre que Dios permanezca a una distancia razonable de nosotros. Se lo ama y se lo honra a la distancia. Cristo no representa ningún peligro para la gente mientras siga encerrado en los templos, sólo disponible el fin de semana. En cuanto Él se hace presente en la vida cotidiana todos se incomodan. El poder de su santidad aterroriza.

Volvamos al tema central. El sacerdote Aarón debía llevar una lámina de oro en su frente cuya inscripción decía: “*Consagrado al Señor*”, Éxodo 28:36. “*La santidad conviene a tu casa, oh Jehová, por los siglos y para siempre*”, Salmo 93:5. Es preciso que la morada de Dios sea santa. Si queremos que Dios habite con nosotros debemos juzgar todos nuestros caminos, sino Él lo hará por nosotros, 1ª Corintios 11:29-32. El lugar de la presencia de Dios es santo y sólo se puede caminar con los pies descalzos. “*Porque así dijo el Alto y Sublime, el que habita la eternidad, y cuyo nombre es el Santo: Yo habito en la altura y la santidad...*”, Isaías 57:15. **El carácter de la habitación deriva del carácter de aquel que la habita.**

4. Sin santidad no hay adoración. “*Consagró a la gente para la adoración...*”, Éxodo 19:14 (NTV). David también entendió este principio espiritual, por eso cuando estableció que hubiera adoración permanente delante del arca dispuso que quienes adoraran, alabaran y tocaran instrumentos fueran santificados primero. Luego seleccionó a los mejores, 1º Crónicas 15:22 (PDT). No te confundas, no dice que apartó a los mejores. Primero debían ser levitas y santos, luego obedientes a sus líderes y, finalmente, que supieran cantar y tocar bien algún instrumento. **¡La santidad antecede a la adoración!**

5. Sin santidad no hay victoria. “*Hemos sido rescatados de nuestros enemigos para poder servir a Dios sin temor, en santidad y justicia, mientras vivamos*”, Lucas 1:74 (NTV). Cuando el pueblo de Israel estaba a punto de cruzar el Jordán, Josué mandó a que todos se santificaran. Este principio espiritual sigue

vigente. La santidad es la única ruta que nos lleva a la tierra de la promesa. Sin santificación no hay victoria, no ocurren milagros ni se producen avances sobrenaturales. **Solamente con hombres santos se porta la presencia de Dios.**

El lugar de su presencia

David no sólo amaba a Dios, también amaba la ‘casa de Dios’: “No voy a pegar los ojos ni un momento, hasta que no encuentre un lugar para el Señor, para el templo del poderoso Dios de Jacob”, Salmo 132:4-5 (PDT). “Sólo una cosa le pido al Señor: **habitar en la casa del Señor por el resto de mi vida...**”, Salmo 27:4 (PDT). “**Amo tu santuario, SEÑOR, el lugar donde habita tu gloriosa presencia**”, Salmo 26:8 (NTV). “**Deseo con toda el alma estar en los patios de tu templo; ¡me muero por llegar a ellos!**”, Salmo 84:2 (TLA). “**¡Qué felices son los que viven en tu templo!... ¡Qué felices son los que... desean venir hasta tu templo!**”, Salmo 84:4-5 (TLA). “**Prefiero pasar un día en tu templo que estar mil días lejos de él; prefiero dedicarme a barrer tu templo que convivir con los malvados**”, Salmo 84:10 (TLA). “**¡Qué alegría cuando me dicen: ‘vamos al templo del Señor!’**”, Salmo 122:1 (DHH). No hay dudas de que David amaba el lugar de la presencia de Dios. Hoy ese lugar es la iglesia; por lo tanto, también nosotros deberíamos darle un espacio importante en nuestra vida.

La iglesia debería ser un lugar en el que quisiéramos estar; no un lugar donde estemos obligados a estar. Algunos van pero con la cara larga, a la fuerza; por costumbre u obligación. Deberíamos ir con grandes expectativas y una enorme alegría. Piénsalo de esta manera: tendremos una cita con el Dios del universo. Entonces, ¡preparémonos para ese encuentro! Lleguemos algunos minutos antes del inicio del culto y entreguémosle las cargas al Señor para adorarle con libertad. Al igual que David, **los que aman Su iglesia conquistan el corazón de Dios.**

Las personas que dicen: “no necesito una iglesia para amar y servir a Dios” suelen tener problemas de sujeción y no quieren rendir cuentas. Salvo honrosas excepciones, la gente que se va de la iglesia lo hace por rebeldía. Lo que pocos advierten es que permanecerán en la nueva iglesia hasta que se les exija un poquito, en cuanto no puedan hacer lo que ellos quieren se van a otra.

La iglesia no es creación humana sino divina. Jesús dijo: “**Sobre esta roca edificaré mi iglesia**”, Mateo 16:18. Jesús dio su vida por la iglesia: “**Cristo amó a la iglesia. Él entregó su vida por ella**”, Efesios 5:25 (NTV). Es más, la Biblia

nos manda amar a la iglesia: “*Y amen de manera especial a los miembros de la iglesia*”, 1a Pedro 2:17 (TLA). Si a Dios le costó su hijo y a su hijo le costó la vida, ¿por qué subestimamos el valor de la iglesia?

Fuimos llamados no sólo a creer sino a pertenecer. La fe en Cristo nos hace parte de Su iglesia, el bautismo es la señal visible de ese suceso. Para Jesús el bautismo es tan relevante como la evangelización, Mateo 28:19-20. **Tú debes integrarte a una iglesia local y amarla.** Dios se manifiesta a través de la iglesia, Mateo 18:20, y en medio de sus alabanzas, Salmo 22:3. Por eso debes llegar a tiempo a los cultos. Una sola persona que llegue tarde puede impedir que Dios se manifieste. Existe una regla en protocolo: la persona más importante es la última en llegar. Sería un acto de pura irreverencia llegar al culto después que Dios. Por un acto de irreverencia Uza perdió la vida. Además, la irreverencia de un solo hombre impidió que David restaurara la presencia de Dios a todo Israel. Por el bien de todos, ¡sé puntual y exige puntualidad!

Dios nos planta en una iglesia, Efesios 1:5; nos alimenta en la iglesia, Efesios 2:19; 5:29 (BAD); nos disciplina, 1ª Corintios 6, nos amonesta y nos desafía en la iglesia, Efesios 3:6. No podrás cumplir tu propósito en la vida si no estás plantado en una iglesia, Romanos 12:4-5 (PAR). **Si a Dios le importa Su iglesia, ¡a nosotros también debería importarnos!**

Los seminarios, las agencias misioneras o cualquier otra organización paraeclesialística sirven para apoyar la iglesia, pero no pueden sustituirla. Si alguna de estas instituciones desarraiga a un creyente de la iglesia no está haciendo bien. La Biblia no dice que Jesús vino a ‘levantar’ ministerios, pero sí dice que vino a edificar Su iglesia. No es bíblico sacrificar la comunión y el servicio en la iglesia para ‘levantar’ un ministerio.

Andrés Corson dice que tenemos que amar ‘toda la casa’ y no parte de ella. Hay quienes sólo aman parte de la iglesia, generalmente aquel ministerio con el que se sienten identificados, por ejemplo el ministerio de adoración. Les apasiona sólo lo suyo, lo que los beneficia, lo que los hace famosos o visibles, pero si por alguna razón no se les permite estar allí se van de la iglesia. ¿Por qué? Porque tenían una intención oculta. **Usaban la iglesia, pero no la amaban.** Considera a Obed-edom. Él era músico y también portero. No le importaba donde lo ponían a servir, él quería estar cerca del arca, amaba ‘toda la casa’. Nuestra vida debe girar alrededor de la iglesia. En esta semana un ingeniero de nuestra congregación rechazó un alto cargo ejecutivo en la empresa en la que trabaja

porque lo alejaba de las actividades ministeriales. “A veces Dios usa las promociones en los trabajos para probar si realmente estamos apasionados por su casa”.⁸ **Si amas Su iglesia Dios se sentirá atraído hacia ti.**

Rick Warren dice: “En la actualidad, el individualismo independiente de nuestra cultura ha creado muchos huérfanos espirituales: **‘creyentes conejos’** que saltan de una iglesia a otra sin identificarse, sin rendir cuentas ni comprometerse con ninguna. Muchos creen que es posible ser un ‘buen cristiano’ sin unirse a una iglesia local, pero Dios no está de acuerdo con eso. Su Palabra ofrece muchas razones de peso para justificar la necesidad de estar comprometidos y ser activos en la comunión”.⁹

La Biblia dice que un creyente sin iglesia es como un órgano sin cuerpo, una oveja sin rebaño o un niño sin familia. Somos miembros de un solo cuerpo, 1a Corintios 12:12. **¡Separados no somos miembros de Su cuerpo!** La vida espiritual de una persona sin iglesia tiende a marchitarse. **El alejamiento de las reuniones suele ser la primera evidencia de su enfriamiento espiritual.**

“Cuando descuidamos la comunión, todo lo demás se va a pique”.¹⁰ Si sabes de alguien que esté apartado es tu responsabilidad devolverlo a la comunión de la iglesia: “*Si sabemos de alguno que se extravía de la verdad de Dios, no lo descartemos, busquémoslo y hagámoslo volver*”, Santiago 5:19 (PAR).

El diablo hará todo lo posible para alejarte de la comunión de la iglesia.

Usará todo tipo de estrategias para desarraigarte de la comunión. Una ofensa, un conflicto no resuelto, la enfermedad de un hijo, la adicción de tu pareja, cualquier cosa con el fin de separarte. Es posible que te insinúe que es bueno que te tomes un tiempo y después ‘regreses’ al servicio con más fuerzas. En la iglesia primitiva el único caso en que una persona era separada de la comunión y el servicio se debía a una disciplina. Jesús dijo: “*Mi Padre hasta ahora trabaja y yo trabajo*”, Juan 5:17. “*Por lo tanto, hermanos... dedíquense totalmente a trabajar para el Señor, bien saben que su trabajo no es en vano*”, 1a Corintios 15:58 (PDT).

¿Sabes por qué hay tanta gente desilusionada con la iglesia? Porque han trabajado para el hombre en lugar de hacerlo para Dios. “Con todo lo que trabajé para la iglesia y cómo me pagan”, dicen algunos. ¡Error! Tú no trabajas para la iglesia, **tú sirves a Dios trabajando en la iglesia.** “*El niño Samuel servía al SEÑOR ayudando a Elí*”, 1º Samuel 3:1 (NTV). Observa la ‘iglesia’ en la que Samuel servía. El líder principal era débil y sus hijos inmorales y ladrones de las

ofrendas de la gente. No sugiero que te quedes en un lugar así, pero si tú sirves a Dios, Dios se ocupará de las cosas que están mal. Habrá creyentes que te defraudarán y te decepcionarán, pero eso no es motivo para que tú dejes de servir a Dios y amar la iglesia. Si a la primera señal de decepción tú te ‘divorcias’ de la iglesia lo que haces es mostrar signos de inmadurez. No tengas expectativas irrealistas. Si esperas encontrar la iglesia perfecta para servir, nunca servirás. Admite y acepta que la iglesia es una comunidad de personas perdonadas pero no perfectas. Siempre será más fácil adoptar la actitud que tuvo Mical eludiendo el compromiso y alejándose de la comunidad para disparar dardos de críticas contra aquellos que están haciendo la obra del Señor. ¡No lo hagas!

Otro beneficio importante de estar congregados es que tenemos protección espiritual: *“Obedezcan a sus líderes, porque ellos cuidan de ustedes sin descanso, y saben que son responsables ante Dios de lo que a ustedes les pase. Traten de no causar problemas, para que el trabajo que ellos hacen sea agradable y ustedes puedan servirles de ayuda”*, Hebreos 13:17 (TLA). ¿Por qué crees que el diablo está tan empeñado en hacer que la gente no se congregate? Satanás se alegra con creyentes desarraigados, desconectados de la energía del cuerpo, aislados de la familia de Dios, sin compromisos y sin responsabilidades, sabe que así estarían indefensos y sin fuerzas sobrenaturales. Por lo tanto, ¡congrégate! ¡Sirve a Dios con pasión y ama Su iglesia!

Portadores de su presencia

“David y los ancianos de Israel junto con los generales del ejército fueron a la casa de Obed-edom para trasladar el arca del pacto del SEÑOR a Jerusalén con gran celebración”, 1º Crónicas 15:25 (NTV).

¿Quiénes fueron a buscar el arca de la presencia de Dios? Los líderes. Las personas correctas deben traer el arca. **Cuando los líderes no buscan la presencia de Dios, el pueblo no lo hará.** Elí deshonoró a Dios y Dios se marchó con su presencia. David honró a Dios y toda la nación fue bendecida. La bendición que llegó ‘de repente’ en el aposento alto fue precedida por líderes que buscaron el rostro del Señor por más de diez días. **¡Si el líder no busca la presencia de Dios, la iglesia no la tendrá!**

Traer la presencia de Dios es responsabilidad de los líderes y esta tarea es indelegable.

“Entonces Salomón reunió ante sí, en Jerusalén, a los ancianos de Israel, a todos los jefes de las tribus y a los principales de las familias de los hijos de Israel, para traer el Arca del pacto de Jehová de la ciudad de David, que es Sion... Cuando llegaron todos los ancianos de Israel, los sacerdotes levantaron el Arca, y trasladaron el Arca de Jehová...”, 1º Reyes 8:1-4 (DHH).

Salomón, el hijo de David, hizo exactamente lo mismo que vio hacer a su padre. Convocó a todos los líderes para traer el arca. Salomón no estuvo cuando su padre transportó el arca, pero David se encargó de enseñarle cómo hacer las cosas a la manera de Dios.

¿Qué debe hacer un líder? ¿Qué resulta indelegable e insustituible?

1. Tener un encuentro con Dios.

El líder debe tener su encuentro diario con Dios. Debe ser un APASIONADO POR SU PRESENCIA. Los líderes son los responsables de que la presencia de Dios fluya en la iglesia. Deben ser los primeros en cultivar una relación de amor con Dios cada día en la ‘carpa del encuentro’. Este tiempo diario con Dios es

indispensable e irremplazable. Deben ser los mejores adoradores. No te conformes con leer el devocional, busca más. Debes tener hambre por su presencia. Desgraciadamente se ha delegado la responsabilidad de traer el arca en manos de los músicos o el ministerio de alabanza. Los pastores y líderes desayunan mientras los músicos ‘hacen su trabajo’. Por eso tú puedes ver que los predicadores llegan minutos antes de tomar el púlpito. ¿Dónde estaban durante la adoración? Tomando café en la oficina pastoral. Su actitud refleja soberbia y desprecio hacia la presencia de Dios que se manifiesta en medio de las alabanzas de su pueblo; para ellos la predicación es más importante que la adoración. Y así hace la gente, llega cuando quiere, porque le han enseñado por medio del ejemplo que el tiempo de la alabanza es menos importante que el de la predicación. ¡Pura irreverencia!

2. Llevar a su rebaño a un encuentro con Dios.

“Moisés llevó a la multitud fuera del campamento para encontrarse con Dios”, Éxodo 19:17 (NTV). “Exactamente dos meses después de haber salido de Egipto, los israelitas llegaron al desierto de Sinaí... y acamparon al pie del monte Sinaí”, Éxodo 19:1-2 (NTV). Dos meses después de salir de Egipto Moisés llevó a su pueblo al mismo lugar donde Él había tenido su encuentro con Dios. La responsabilidad del líder no es hablar solamente de su experiencia con Dios sino, llevar al pueblo para que tenga su propio encuentro con Dios.

3. Amar a la iglesia.

La presencia de Dios se asocia con el arca, hoy la iglesia. El líder conforme al corazón de Dios le da un lugar de importancia a la iglesia. En cambio, si el líder descuida la comunión, sirve a medias, critica y conta-mina a los demás, estará dando un ejemplo negativo. Los líderes deben amar la iglesia y llevar a sus seguidores a hacer lo mismo. Observa cómo actuó David, él se despojó de sus vestiduras para adorar con regocijo a Dios. **El líder principal fue el primer adorador.** Tal actitud le valió el desprecio de su esposa Mical, pero a David no le importó porque sabía que lo hacía para agradar a Dios, 2º Samuel 6:21 (NVI). Elí deshonró a Dios y sus hijos fueron unos inmorales. Abinadab fue indiferente con Dios y su hijo Uza fue irreverente con el arca. Saúl gobernó sin el arca y su hija Mical despreció al hombre que traía la presencia de Dios a toda la nación. Obed-edom respetó el arca y sus sesenta y dos hijos y nietos sirvieron a Dios. Si

rindes cuenta y te sujetas, las personas que lideras harán lo mismo; si amas a Dios, aquellos a quienes lideras también lo harán. ¡Sé un buen ejemplo, enamórate de Dios! ¡Sé portador de su presencia!

La presencia de Dios, ¿la esperamos o la buscamos?

“Era evidente que Dios ayudaba a los levitas mientras llevaban el arca...”, 1º Crónicas 15:26 (NTV).

La presencia de Dios, ¿se la busca o se la espera? *“Busquen al SEÑOR... búsquenlo continuamente”*, 1º Crónicas 16:11 (NTV). *“Busquen a Dios...”*, Salmo 69:32 (RVC). *“Busquen al SEÑOR...; busquen Su rostro continuamente”*, Salmo 105:4 (NBLH). *“Dios quería que la humanidad lo buscara...”*, Hechos 17:27 (PDT).

La intimidad con Dios no es una bendición barata. David tuvo que hacer grandes ajustes para traer el arca de la presencia. Desarrollar amistad con Dios requiere esfuerzo. **Cultivar una relación de amor con Dios y tener algo más que una simple bendición es un trabajo oneroso.**

Este principio de buscar a Dios también se aplica al progreso del ministerio. En el desierto Dios guiaba a Israel mediante una nube. La nube se movía, el pueblo se movía; la nube se detenía, el pueblo se detenía. Pero en la época de Josué se produjo un cambio: ya no habría nube que seguir. El Señor le dijo a Josué: **“Yo, tu Señor y Dios, estaré contigo dondequiera que vayas”**, Josué 1:9 (DHH). Dios mismo estableció un nuevo orden de cosas, un nuevo principio espiritual que continúa hasta el presente: **la ley del movimiento.** Dios prometió acompañar a Josué donde quiera que él fuera. Si Josué se movía, Dios se movía con él. Si Josué se detenía, Dios se detenía también. Desde la época de Moisés ya no hay nube que seguir. Hay quienes dicen: “estoy esperando que Dios haga algo” y Dios dice: “estoy esperando que tú hagas algo”. **Tenemos demasiados cristianos esperando que Dios se mueva; esperando pasivamente que Dios haga lo que ellos tienen que hacer.**

La semana pasada me encontré con un pastor de una pujante iglesia en el noroeste de nuestro país (escribe José Luis). Entre otras cosas me contó que solía tener increíbles visiones y Dios lo usaba mucho en sanidad. Sus palabras fueron:

“Tenía encuentros con Dios al estilo Benny Hinn”. Todo eso se terminó cuando su esposa le fue infiel. Aunque sigue en el ministerio, su vida matrimonial se transformó en un caos. Su esposa volvió con él, pero hace ocho años que no comparten el lecho matrimonial porque ella no quiere. Nunca más el pastor ha tenido el grado de comunión con Dios que disfrutaba en aquellos tiempos. Su mayor preocupación es ser fiel y no fallarle a Dios, pero se siente bajo el peso de la tentación sexual de manera permanente. Este hombre vive su propio calvario. Ama a su esposa, pero ella no lo ama. Esta dificultad personal ha sido usada por el diablo para alejarlo de Dios. Resignadamente el pastor espera que el Señor haga lo que le corresponde hacer a él: “Yo sé que mi Dios puede hacer un milagro... estoy esperando en Él”. Así viven muchas personas. Arrastran los problemas indefinidamente y esperan que Dios se encargue de solucionarlos ‘milagrosamente’, sin renuncias ni esfuerzos personales. Bajo la ley del movimiento esto es imposible. **Sólo conquistarás lo que te atrevas a tomar, sólo avanzarás lo que te animes a caminar y sólo resolverás los problemas que te desafíes a enfrentar.**

“Estaré contigo dondequiera que vayas”, Josué 1:9 (DHH). **Dios va a donde tú vas.** El propósito de Dios era que su pueblo entrara en la tierra prometida, pero ellos no quisieron y mantuvieron a Dios cuarenta años en el desierto. Si tu fe alcanza para estar en el ‘desierto’, entonces Él estará contigo en el ‘desierto’. Ahora bien, si tomas posesión de las promesas de Dios para tu vida, familia, ministerio y trabajo Dios también estará contigo. **Tú eliges a donde ‘llevas’ a Dios.** Hay personas que dicen: “Voy donde tú me lleves”. Esas personas están siempre paradas haciendo nada. Nunca avanzan. Es al revés. Donde tú vayas Él irá contigo. Cuando emprendas el camino de la conquista Dios te acompañará.

Observa el siguiente pasaje: *“Después de que mataron a Esteban, los creyentes se dispersaron... Cuando llegaron a Antioquía empezaron a anunciar también las buenas noticias del Señor Jesús a los que no eran judíos. **El Señor los ayudaba, muchos creyeron y siguieron al Señor**”*, Hechos 11:19-21 (PDT). A raíz de la persecución muchos cristianos huyeron llevando el evangelio. Obedecían una orden dada por Jesús varios años atrás, Mateo 28:18-20. ¿Quién envió a Felipe a Samaria? Nadie. Fue solo. Sin embargo, un gran avivamiento acompañó al hombre que obedeció el mandato de predicar hasta lo último de la tierra. Hay personas esperando un llamado especial de Dios para hacer lo que ya Él nos mandó hacer. En vez de obedecer esperan confirmación. El orden bíblico es: a la instrucción le sigue un hombre obediente, y a éste le sigue la gloria de Dios. **La unción sigue a la obediencia.** Cash Luna lo dijo de esta manera:

“Demasiada gente queriendo ser ungida y poca gente queriendo obedecer”.

Dios puede trabajar a favor de nosotros, pero Él prefiere trabajar con nosotros como hizo con los discípulos: “Los discípulos salieron y predicaron por todas partes, y el Señor los ayudaba en la obra y confirmaba su palabra con las señales que la acompañaban”, Marcos 16:20 (NVI). No se trata de esperar que el ministerio crezca sobrenaturalmente si tú no haces un esfuerzo por hacer famoso el nombre de Jesús. No se trata de adoptar una actitud pasiva y esperar que la unción llegue, se trata de trabajar para que eso suceda. **Dios puede hacerlo por nosotros, pero Él ha decidido hacerlo con nosotros.**

Tú te mueves, Dios se mueve. Tú llevas a Dios al trabajo y Él envía salvación. Tú pisas el terreno y Él te lo da. Tú predicas y Dios habla. Tú tocas a los enfermos y Dios los sana. Tú decides honrar a Dios y tu familia es bendecida. **¿Por qué Dios tiene que hacerlo todo?** Nuestro gran problema es que tenemos a Dios como sirviente. Oramos sólo para pedir. Hacemos oraciones para que Dios haga lo que nosotros tenemos que hacer. La Biblia dice: *“En Dios haremos proezas”*, Salmo 60:12. Sal por tu bendición, **si no la buscas, no la tendrás.**

La ley de la planta de los pies

“Todo lugar que pises con la planta de tus pies será tuyo”, Deuteronomio 11:24 (NTV). *“Te prometo a ti lo mismo que le prometí a Moisés: dondequiera que pongan los pies los israelitas, estarán pisando la tierra que les he dado”, Josué 1:3 (NTV).*

El pueblo se encontraba frente a un nuevo desafío: tomar la tierra prometida. Parecía lindo hasta que se encontraron con el primer escollo: cruzar el río. La Biblia dice: *“reposaron”*, Josué 3:1; en otras palabras, ‘arrugaron’, tuvieron temor. Tomaron vacaciones antes de iniciar la tarea. Hay un Jordán que nos separa del cumplimiento de nuestros sueños. Por eso esta ley dice: **las aguas de tu Jordán no se abrirán hasta que las plantas de tus pies reposen en ella.**

El Jordán se dividió cuando los sacerdotes pisaron el agua. **No esperes que desaparezcan los obstáculos para conquistar tus sueños.** Las dificultades podrían ser la señal de que estás en el camino correcto. Por supuesto que habrá problemas. Sin embargo, recuerda esto: las aguas no obedecen a oraciones ni ayunos; **las aguas obedecen a las plantas de los pies.** Según Carlos Mraida esta

ley tiene una cláusula: **¡abstenerse de esperar milagros con plantas de pies secas!**

No esperes que la situación económica, matrimonial o ministerial cambie si tú no haces algo. Habrá milagros pero sólo cuando te mojes los pies. **Milagro es la sociedad de Dios y el hombre para que algo ocurra.** Requiere la participación humana. No hubo aparición de panes y paces. Jesús no dijo: “panes y peces aparezcan”, aunque podía hacerlo. No hubo aparición de vino en las Bodas de Caná; sino que primero tuvieron que llenar las tinajas de agua. Cuando hagas tu parte, Dios hará la suya. **Dios hará lo que tú no puedas, pero no hará lo que sí puedas hacer.**

En el reino de Dios es mejor la planta de los pies que la palma de la mano. Muchos oran con las palmas abiertas diciendo: “dame” y Dios les contesta: “ya te di”; oran diciendo: “bendíceme”, y Dios dice: **“ya te bendije, ahora pasa, pisa y posee”.**

La palma de las manos es la señal del mendigo, las plantas de los pies la de los príncipes conquistadores. Por eso dice: *“Hermosos son los pies (no las manos) del que anuncia las buenas nuevas de paz”.*

Se terminó el momento de reposar o esperar por temor, es tiempo de actuar; tiempo de levantarse y conquistar todas las victorias que Dios nos ha dado.

Dios no acepta cualquier ofrenda

*“Dios envió a David este mensaje...: “Constrúyeme un altar en el lugar donde Arauna limpia el trigo”. David obedeció el mensaje de Dios... Cuando Arauna vio que el rey se acercaba... le dijo: — ¿A qué debo que Su Majestad venga a verme?... David le contestó: —He venido a comprarte el lugar donde limpias el trigo. Quiero construir allí un altar para Dios... Arauna le contestó: —Su Majestad, todo lo que tengo es suyo. Presente las ofrendas a Dios, y yo le daré los toros para el sacrificio... **Deseo que Dios acepte lo que usted le ofrezca.** — Te lo agradezco —dijo David—, pero **yo no puedo ofrecerle a Dios algo que no me haya costado nada. Así que yo te pagaré todo lo que me des.** David le dio a Arauna cincuenta monedas de plata por el terreno y por los toros, y construyó allí un altar para Dios... Y Dios escuchó sus ruegos y detuvo el castigo...”, 2º Samuel 24:16-25 (TLA).*

David no quiso ofrecer a Dios algo que no le hubiese costado. Sabía que **una ofrenda sin sacrificio no es verdadera adoración**. Abraham conocía este principio espiritual: *“Quédense aquí con el burro —dijo Abraham a los siervos—. El muchacho y yo seguiremos un poco más adelante. Allí **adoraremos**”, Génesis 22:5 (NTV). Ana, la mamá de Samuel, también practicaba la **ofrenda de sacrificio**: *“Y Ana... crió a su hijo hasta que lo destetó. Después, lo llevó con ella a la casa del Señor..., el niño fue llevado a Elí. Y ella le dijo: “Yo soy aquella mujer que estuvo aquí, junto a ti, orando al Señor. Oraba por este niño, y el Señor me lo concedió. He venido porque prometí dedicarlo al Señor para toda la vida. ¡Para siempre será del Señor!”. Y **allí adoró al Señor**”, 1º Samuel 1:23-28 (RVC).**

¡Si no te cuesta, no es adoración! Solemos decir en el culto: “vinimos a adorar” y a veces lo único que le ofrecemos a Dios son canciones apáticas, sin pasión. Cuando los líderes pedimos que la gente entregue al Señor una ‘horita’ semanal para un encuentro en grupos pequeños, sin quererlo, deshonramos a Dios. Dios se merece más que una ‘horita’. Él es digno de recibir lo mejor. ¡No especules con el tiempo o el servicio que le das a Dios! **Dale algo mejor que tu servicio desgano o a reglamento.** Dios no es un mendigo que se agrada de cualquier ofrenda o que aprecia cualquier servicio como si fuera un favor que le hacemos.

Dios no necesita nuestros favores.

Dios no acepta cualquier cosa que le damos. Cuántas veces oído en las iglesias: “si usted está por primera vez no se sienta en la obligación de darle a Dios”. ¡Noooo! Siéntase con la carga de darle y de darle lo mejor. Otra frase muy conocida es: “si usted no tiene para ofrendar no se haga problema, oraremos para que sea prosperado”. Nadie es tan pobre como para no darle algo a Dios.

Según la Biblia nuestro servicio es una ofrenda: “*Ustedes confían en Dios y le sirven, y eso es como si le presentaran una ofrenda*”, Filipenses 2:17 (TLA). Pecamos cuando le ofrecemos a Dios cosas que no nos cuestan o cuando le servimos de mala gana o buscando algún interés personal: “*Ustedes dicen: “Es demasiado difícil servir al SEÑOR”, dice el SEÑOR*”, Malaquías 1:13 (NTV).

Los líderes ofendemos al Señor cuando damos la falsa imagen de que Él acepta cualquier servicio u ofrenda. Decimos: “es mejor que nada” y dejamos que cada quien deshonre a Dios según le plazca. Mucha gente le da a sus ídolos lo que nosotros no le damos al Señor: algunos caminan cuarenta kilómetros para un sacrificio y nosotros no estamos dispuestos a cruzar la calle para pastorear una vida. No hagas las cosas con desgano y apatía. Romanos 12:1 dice: “*Entreguen toda su vida como sacrificio vivo a Dios... Esa ofrenda que es su vida debe estar dedicada solamente a Dios para poder agradecerle. Esta clase de adoración es la que realmente tiene sentido*”, PDT.

Adoración irreverente

“*¡Yo soy su Padre y su Amo, y sin embargo ustedes los sacerdotes no me respetan! ¡Me tratan como si no valiera nada!*”... Malaquías 1:6 (TLA). “*Mostraron su desprecio al ofrecer sacrificios contaminados sobre mi altar... Cuando ofrecen animales ciegos como sacrificio, ¿acaso no está mal? ¿Y no está mal también ofrecer animales lisiados y enfermos? ¡Intenten dar este tipo de regalos al gobernador y vean qué contento se pone!, dice el SEÑOR de los Ejércitos Celestiales. ¡Adelante, supliquen a Dios que sea misericordioso con ustedes! Pero cuando llevan esa clase de ofrendas a él, ¿por qué debería tratarlos bien?, pregunta el SEÑOR de los Ejércitos Celestiales... No estoy nada contento con ustedes —dice el SEÑOR...— y no aceptaré sus ofrendas*”, Malaquías 1:7-10 (NTV).

Los animales que se ofrendaban a Dios debían ser sin defectos; sin embargo, ellos traían el ciego, el cojo y el que no podían vender. Habrán pensado: “esto es mejor que nada”. Sin embargo Dios dijo: “*no aceptaré sus ofrendas*”, Malaquías 1:10 (NTV). Cuando damos algo calmamos nuestra conciencia, pero eso no significa que hemos hecho bien. Puedes dar a la iglesia ropas, muebles o cosas usadas para hacer obras de misericordia pero nunca des eso como una ofrenda a Dios porque es deshonra. Proverbios 3:9 dice: “*Honra al SEÑOR con tus riquezas y con lo mejor de todo lo que produces*”, NTV.

Nunca nos enseñaron que hay ofrendas que Dios no acepta. Para el Señor tiene que ser lo primero y lo mejor. Ese fue el pecado de Elí y sus hijos. Ellos se quedaban con lo mejor de las ofrendas que eran para Dios: “*Tú les das más importancia a tus hijos que a mí. Ellos están cada día más gordos, porque se quedan con lo mejor de las ofrendas que el pueblo me trae*”, 1º Samuel 2:29 (TLA).

Saúl hizo lo mismo. Permitió que lo mejor del botín se repartiera entre el pueblo. No parecía tan malo, al fin y al cabo tenía un buen destino. Pero las cosas no pueden hacerse a nuestra manera. **Lo que es de Dios debe ser para Dios y no puede tener ninguna otra finalidad, por muy buena que parezca.** Jesús dijo que había que darle a Dios lo que era de Dios, Mateo 22:21. No está bien tomar el diezmo para hacer un viaje o construir la casa, eso hizo Acan (tomó el botín para él). No está bien tomar el dinero de Dios y hacer obras de caridad, tampoco es para darlo a los pobres. El diablo te dirá: “en ningún otro lugar puede estar mejor invertido tu dinero”. No aceptes ningún razonamiento. Si quieres hacer obras de caridad hazlas con el dinero que te queda después de haber sacado el diezmo y las ofrendas. **Lo que es de Dios debe ser para Dios y cualquier otro destino es pura irreverencia.**

¿Por qué razón **rechazó** Dios la ofrenda de Caín? ¿Por qué aceptó la de su hermano Abel y no la suya? **No existe ningún texto que diga que la ofrenda de Caín fuera mala.** Observa el siguiente pasaje: “*Conoció Adán a su mujer Eva, la cual concibió y dio a luz a Caín, y dijo: Por voluntad de Jehová he adquirido varón. Después dio a luz a su hermano Abel. Y Abel fue pastor de ovejas, y Caín fue labrador de la tierra. Y aconteció andando el tiempo, que Caín trajo del fruto de la tierra una ofrenda a Jehová. Y Abel trajo también de los primogénitos de sus ovejas, de lo más gordo de ellas. Y miró Jehová con agrado a Abel y a su ofrenda*”, Génesis 4:1-4.

“*Andando el tiempo*” Caín reaccionó. ¿Cuándo reaccionó? Cuando Abel trajo su ofrenda. El problema de Caín no era su ofrenda sino el tiempo en que la presentó. **Caín se retrasó en traer su sacrificio u ofrenda a Dios. Cuando Dios pide alguna cosa hay que dársela inmediatamente;** no es cuando yo quiero sino cuando Dios la pide. Hemos estado atados a la maldición de darle a Dios tarde, cuando nosotros queremos o decidimos hacerlo. Con Abel no dice “andando el tiempo”; dice que trajo lo primero y lo mejor. **Caín ofrenda cuando quiere y de lo que le sobra; Abel da primero y da lo mejor.**

Dios merece honra, respeto y reverencia. Dios no acepta limosnas. **Lo primero nunca va a la cuenta del hombre, siempre va a la tesorería del Señor:** “*Honra al Señor con tus riquezas y con los primeros frutos de tus cosechas*”, Proverbios 3:9 (PDT). Todo es cuestión de orden. **Lo que se haga con lo primero determina lo que pasará con el resto.** Si Él es primero, todo lo demás lleva bendición.

Tomar la firme decisión de honrar a Dios en cada área de tu vida. Él merece todo respeto y toda gloria.

El secreto de la bendición está en la honra a Dios

La irreverencia de Uza terminó con su vida, 1º Crónicas 13:10. David detuvo la misión e investigó la razón por la que Dios se había enojado tanto. Quedó desconcertado al observar que el mismo arca que mató a un líder bendijo a Obed-edom, 1º Crónicas 13:14. **¡El arca que mata personas también bendice hogares!** David aprendería la lección más importante de su vida: **la presencia de Dios y Su bendición es proporcional a la honra que se le ofrece.**

El arca de Dios no trajo ninguna bendición a la casa de Abinadab y sí a la de Obed-edom. Las dos familias la tuvieron, pero sólo una fue bendecida. La clave fue la honra. En casa de Abinadab el arca pasó desapercibida; era simplemente un mueble más. En cambio, en la casa de Obed-edom el arca tuvo un lugar de privilegio. David observó que a los que eran respetuosos con Dios les iba bien, en cambio, a los irreverentes les iba mal. **Dios desea que Su presencia sea una bendición como lo fue para Obed-edom y la honra es el medio para obtenerla.**

Beneficios de la honra

1. Si honras a Dios tendrás su presencia. *“El SEÑOR estará con ustedes, siempre y cuando ustedes estén con él. Si lo buscan, él dejará que ustedes lo hallen; pero si lo abandonan, él los abandonará”,* 2º Crónicas 15:2 (NVI).

2. Si ‘tienes’ a Dios tendrás su bendición. *“Obedécelo (a Dios)... Él siempre responderá tus peticiones...”*, 1º Crónicas 28:9 (TLA).

3. Si ‘tienes’ a Dios tendrás su protección y lograrás su promoción.

Considera a los tres amigos de Daniel. El rey Nabucodonosor mandó hacer una estatua de sí mismo y ordenó a todo el mundo que se postrara delante de ella. Sadrac, Mesac y Abed-nego se negaron y el rey ordenó que fueran arrojados al horno, Daniel 3:15-23. Al ver que no morían exclamó: *“No hay otro dios que*

pueda hacer lo que el Dios de estos jóvenes ha hecho... Además, Nabucodonosor les dio a los tres jóvenes puestos aún más importantes en el gobierno de Babilonia”, Daniel 3:29-30 (TLA).

La forma en la que tratas a Dios determina cuánto recibirás de Él. Quienes honran a Dios serán honrados por él: *“Yo honraré a los que me honran, y los que me desprecian serán tenidos en poco”,* 1º Samuel 2:30. **La honra es el vehículo que te ‘trae’ a Dios y su bendición.** Un claro ejemplo es el de Jesús cuando estuvo en Nazaret: *“No pudo hacer allí ningún milagro, salvo que sanó a unos pocos enfermos...”*, Marcos 6:5. La expresión “no pudo” indica que fue frenado. ¿Qué lo estorbó para que no pudiera hacer milagros? La falta de honra. Jesús mismo dijo: *“No hay profeta sin honra sino en su propia tierra, y entre sus parientes, y en su casa”,* Marcos 6:4. Jesús no fue tratado con respeto y consideración sino como un conciudadano más, por tanto recibieron de Él una bendición muy pequeña.

Por el contrario, el centurión mencionado en Mateo 8:5-13 honró a Jesús y se llevó el premio completo. El oficial romano dijo: *“Señor, no soy digno de que entres bajo mi techo; solamente di la palabra, y mi criado sanará”,* versículo 8. En primer lugar, lo trató como Señor y, luego, dijo de sí mismo que no era digno. ¿No era digno? Si él era un oficial del ejército romano, es decir, el conquistador; mientras que Jesús pertenecía a una nación conquistada. Sin embargo, el centurión sabía bien quién era Jesús. Reconoció su autoridad espiritual por encima de la suya que era terrenal. Trató a Jesús como alguien muy importante y le rindió el debido respeto. Como consecuencia, su criado fue sanado completamente. En conclusión: **la honra es una clave esencial para recibir del cielo.**

Cómo honrar a Dios

1. Con el dinero. *“¿Ustedes me están robando! Y todavía preguntan: “¿En qué te robamos?”.* En los diezmos y en las ofrendas. *Ustedes... están bajo gran maldición, pues es a mí a quien están robando”,* Malaquías 3:8-9 (NVI). El diezmo no te pertenece, le pertenece a Dios. Además, tú no le das a Él el 10% de TU DINERO. Todo el dinero que posees es de Dios y Él te pide que le devuelvas el 10%.

2. Con el cuerpo. *“El cuerpo no es para que lo usemos en relaciones sexuales*

prohibidas...”, 1ª Corintios 6:13 (TLA). “*Dios quiere que ustedes sean cada vez más puros, que se mantengan alejados de la inmoralidad sexual... Es decir, que usen su cuerpo de una manera que lleve a la pureza y honre a Dios*”, 1ª Tesalonicenses 4:3-4 (PDT). La única relación sexual que Dios permite es entre un hombre y una mujer en el vínculo del matrimonio. Cuando tú crees en la omnipresencia de Dios es más fácil mantener la santidad. “*Tu caminar es más recto cuando estás convencido de que no puedes hacer nada a espaldas del Señor*”.¹²

3. Con el testimonio. “*No te avergüences de hablar a otros de nuestro Señor Jesús...*”, 2ª Timoteo 1:8 (PDT). “*No me da vergüenza anunciar esta buena noticia. Gracias al poder de Dios, todos los que la escuchan y creen en Jesús son salvados...*”, Romanos 1:16 (TLA). “*A cualquiera que me confiese delante de los hombres, yo también lo confesaré delante de mi Padre que está en los cielos. Y a cualquiera que me niegue delante de los hombres, yo también lo negaré delante de mi Padre que está en los cielos*”, Mateo 10:32-33 (RVC).

4. Con los dones y talentos. “*Cada uno de ustedes recibió un don espiritual que debe ser utilizado para servir a los demás...*”, 1ª Pedro 4:10 (PDT).

5. Con las palabras. Hay personas que en un momento de euforia emocional hacen promesas a Dios que luego no cumplen, Malaquías 1:14. Ten cuidado con tus palabras; también de las conversaciones en las que participas. Recuerda que la fe viene por el oír y se va por el oír. No es saludable para tu vida espiritual prestar oído a cosas malas; además estarás siendo cómplice de un pecado ajeno y colaborando para que otras personas se alejen de Dios o de su servicio. Reúnete con los que respetan a Dios y Dios te recordará siempre: “*Los que respetaban al Señor hablaron de esto unos a otros, y el Señor los escuchó atentamente. Entonces hizo escribir un libro recordatorio donde estaban los nombres de aquellos que respetan al Señor y honran su nombre*”, Malaquías 3:16 (PDT).

6. Con el servicio. “*Ya que Dios es tan bueno con ustedes, les ruego que dediquen toda su vida a servirle...*”, Romanos 12:1 (TLA). “*Ustedes... tienen que dedicarse completamente al servicio de Dios*”, Romanos 6:18-19 (TLA). “*Ustedes son sacerdotes al servicio del Rey*”, 1ª Pedro 2:9 (TLA). Debemos ser cuidadosos y no caer en la trampa de hacer cosas para Él olvidándonos de Él. **Las actividades no deben apagar el deseo por su presencia.** También es cierto que hay ocasiones en que las mismas bendiciones nos alejan del servicio a Dios. Una enfermedad, un hijo, la promoción en el trabajo, cualquier cosa podría

alejarte de Dios y de su servicio. ¡No lo permitas!

7. Con el tiempo. *“Dios mío... déjame vivir en tu templo todos los días de mi vida, para contemplar tu hermosura y buscarte en oración”*, Salmo 27:4 (TLA). “La relación con Dios puede ser tan intensa como sea tu búsqueda por su presencia”.¹¹ Invierte tiempo diario en cultivar una relación personal y apasionada con Dios. **Él no derramará de su Espíritu donde no haya hambre por su presencia.**

El tiempo que dedicas a Dios no es tiempo perdido, es tiempo invertido. Pasar momentos a solas con el Señor pareciera un tiempo que bien podría dejarse para hacer muchas cosas para el Señor. “Eso fue lo que dijo Judas: *“¿Por qué no se vendió este perfume... y se les dio a los pobres?”*”, Juan 12:5. En otras palabras, a lo que se ‘desperdiciaba’ en el Señor se le hubiera dado otra utilidad. Pero hasta que alguien no se derrame totalmente hasta parecer un desperdicio, no habrá verdaderos resultados en la vida y en el ministerio. Estamos entrenados para producir, para tener éxito ministerial. Pero con la puerta cerrada, en secreto, nadie nos ve. No podemos hacer otra cosa que estar ahí. Sí, es cierto, humanamente hablando no hacemos nada y dejamos de ser ‘famosos’. Sin embargo, jamás habrá un tiempo mejor invertido, más fructífero, más poderoso y más impactante que ese tiempo que pasamos con el Señor”.¹³

Las comodidades del palacio o la bendición de su presencia

Protocolo para obtener el favor del Rey

“El rey Jerjes estaba muy alegre y... ordenó... que le trajeran a la reina Vasti... pero... ella se negó a ir. Esa respuesta enfureció al rey y lo hizo arder de enojo... La reina Vasti ofendió... al rey... La reina Vasti sea excluida para siempre de la presencia del rey...”, Ester 1:10-19 (NTV).

¡Un acto de irreverencia puede alejarte de la presencia del Rey y, en ciertas ocasiones, para siempre! A causa de la irreverencia Uza perdió la vida y Moisés la tierra prometida. Faltarle el respeto al Rey es cosa seria. Recordemos el gran descubrimiento que hizo David en su intento por traer el arca: **la presencia y la bendición de Dios es proporcional a la honra que se le brinda.**

“La joven que más agrade al rey será reina en lugar de Vasti... Ester, junto con muchas otras jóvenes, fue llevada al harén del rey... Cuando llegaba el momento para presentarse en el palacio del rey, se le permitía elegir la ropa y las joyas que quisiera llevarse del harén. Esa noche la llevaban a las habitaciones privadas del rey, y a la mañana siguiente, la pasaban a un segundo harén, donde vivían las esposas del rey. Allí quedaba... Jamás volvía a la presencia del rey a menos que a él le hubiera agradado de manera especial...”, Ester 2:4-14 (NTV). Ser invitada a estar en presencia del rey era el honor más grande que se le ofrecía a quien conquistara su corazón; privilegio que la reina Vasti había menospreciado.

“Asuero se enamoró de Ester como nunca se había enamorado de ninguna mujer. De tal manera se ganó ella su cariño, que Asuero la favoreció más que a cualquiera de las otras jóvenes que habían estado con él, y le puso la corona real en la cabeza y la nombró reina en lugar de Vasti”, Ester 2:17 (DHHe). Tommy Tenney, en su libro *La casa favorita de Dios*, hace un análisis muy lindo

de este pasaje. ¿Qué hizo Ester para conquistar el corazón del rey? Ofreció el mejor regalo. ¿Su belleza? No lo creo, el rey tenía a su disposición las mujeres más hermosas y durante todo el tiempo que quisiera. ¿Su dinero? El rey lo tenía todo. Su reino abarcaba más de veinte naciones y sus límites iban desde la India hasta Etiopía. Entonces, ¿qué fue lo que hizo? Los eruditos creen que había más de 1.400 mujeres candidateadas para un mismo cargo. La competencia era feroz. Las damas usaban sus encantos para ocupar el puesto más importante al que una mujer podía aspirar. “Era el lugar en el que las mujeres tenían a su disposición todas las joyas, todos los perfumes, todos los zapatos, todos los cosméticos y toda la ropa necesaria para hacerlas físicamente atractivas y encantadoras a los ojos del solitario rey. Este era el lugar que hubiera hecho que las tiendas más lujosas del mundo como Tiffany, Gucci, Armani, Luis Vuitton, Prada, Versace, desaparecieran en la insignificancia”, Chuck Swindoll.

Ester 2:15 revela el secreto para agradar al rey: “*Cuando a Ester... le llegó el turno de presentarse ante el rey, ella no pidió nada...*” (BAD). Ester siguió el consejo del asistente personal del rey y se preparó pensando en cómo agradarlo: “*Ester... fue vestida con la ropa que Hegai le aconsejó ponerse*”, Ester 2:15 (TLA). **Las otras jovencitas se sintieron atraídas por la belleza del palacio; Ester, en cambio, por la presencia del rey.** ¿Sabes cómo se llama eso? Honra. **Ester estimó, valoró y consideró de mayor importancia la presencia del Rey que su favor.** Incluso, más adelante, Asuero le ofrecería tres veces la mitad de su reino, sin que ella aceptara: “*El rey le preguntó: — ¿Qué deseas, Ester? Te daré lo que me pidas. Hasta la mitad de mi reino te daría si me lo pidieras*”, Ester 5:3, 6; 7:2 (TLA). ¿Por qué conformarse con la mitad del reino cuando podía tener al rey? Si quieres conquistar el corazón del Señor sigue el consejo de Ester: **¡Enamórate del rey! ¡La honra te da acceso a Su presencia!**

Las demás candidatas se enamoraron de las comodidades que ofrecía la vida en el palacio, por eso se ponían la mejor ropa y se colgaban todas las joyas que sus cuerpos podían soportar. Ester, en cambio, pensó en cortejar al rey y le dio un regalo que conquistó su corazón. **Ester se enamoró del rey, las demás, del esplendor del palacio.** Ester fue tras el corazón del rey, las demás, tras sus regalos. ¿Cómo lo sabemos? Porque siguió el consejo de la persona que mejor conocía al rey: su asistente personal. Se vistió pensando en lo que a Él le agradaba; eligió su color favorito y usó el perfume que más disfrutaba el rey.

Hay otro incidente que demuestra el interés de Ester por complacer al rey: “*El rey... vio a la reina Ester de pie en el patio... El rey le preguntó: — ¿Cuál es tu*

petición? ¡Aun cuando fuera la mitad del reino, te lo concedería! —**Si le parece bien a Su Majestad —respondió Ester—, venga hoy al banquete que ofrezco en su honor...**”, Ester 5:1-4 (NVI). La mitad del reino no era nada en comparación con la presencia del rey en su propia fiesta. ¡Qué maravilloso debe haber sido para el rey conocer **que una mujer se había enamorado de Él y no de su poder!** Aquí hay un principio espiritual profundo. Ester nos enseña que lo primero que tenemos que pedir es SU PRESENCIA. Posterga tus peticiones y ocúpate del rey. **¡Cuando ‘lo tengas a Él’ tendrás todo lo que necesitas en esta vida!**

Nadie le había dado al rey lo que Ester le estaba dando. Una muchacha que no pensaba en su fortuna sino en él como persona. Ester sabía que el palacio sin el rey no tiene sentido. “Ester tomó la decisión consciente de no perseguir solamente el estilo de vida del palacio, perseguiría el estilo de vida de una princesa. Era la niña que sería reina. ¡Amaría al rey!”, Tommy Tenney. Su amor sincero obtuvo la mejor recompensa; mientras las demás tendrían una experiencia con el rey, Ester tendría al Rey.

Cómo debe sentirse Dios. La gente se enamora de sus bendiciones más que de Él. La gente se acerca con su larga lista de peticiones, sólo para exigir o reclamar. Se acercan por interés. **Lo buscan por los beneficios, los regalos, su favor y sus bendiciones, pero no lo buscan a Él.** Con esta actitud no se conquista el corazón de un rey. En cambio, quienes prefieren al rey tendrán también su favor: **“Ella logró el favor del rey...”**, Ester 5:2 (NTV). **“El rey vio a Ester, se puso contento... y preguntó: — ¿Qué deseas, Ester? Te daré lo que me pidas...”**, Ester 5:2-3 (TLA). **En la intimidad con el rey está la llave de tu bendición.**

Aquí yace otro principio espiritual muy profundo: **¡la única forma de obtener acceso a las comodidades del palacio es mediante una relación con el rey! La intimidad con el rey te abre las puertas a los beneficios del palacio. ¡Si no eres conocido por el rey no tendrás acceso a sus riquezas!**

Hay un último principio espiritual. Ester postergó dos veces su petición. Honró al rey antes de pedir su favor. Aprende a comportarte en la presencia del Rey. Espera el momento para pedir. No puedes entrar a su presencia a los empujones, llevándote todo por delante. Hazlo con delicadeza. No está mal pedirle a Dios, pero hazlo como una consecuencia natural de tu intimidad y no para exigir tus ‘derechos’. **La intimidad te da acceso a todo, los derechos sólo te dan su**

favor. La pregunta es: ¿lo quieres a él o quieres lo que él tiene? El hijo pródigo obtuvo su herencia alegando el derecho de hijo, pero fue justamente ese 'derecho exigido' lo que lo alejó de la presencia del padre. Ester buscó al rey y obtuvo su favor. El principio es claro: **¡quienes van por la bendición de su presencia terminan disfrutando de la presencia del rey; pero también del favor del rey y de las comodidades del palacio!**

El temor de Dios

“¿Qué deseas, reina Ester?... Ester contestó: —**Si al rey le agrada**, venga... al banquete que prepararé para el rey... Mientras bebían vino, el rey le dijo: —Ahora dime lo que realmente quieres... Ester contestó: —**Si he logrado el favor del rey y si al rey le agrada conceder mi petición y hacer lo que le pido**, le ruego que venga mañana... al banquete que prepararé... Entonces el rey y Amán fueron al banquete de la reina Ester... El rey volvió a decir a Ester: —Dime lo que deseas... La reina Ester contestó: —**Si he logrado el favor del rey, y si al rey le agrada conceder mi petición**, pido que mi vida y la vida de mi pueblo sean libradas de la muerte”, Ester 5:3-8; 7:1-3 (NTV).

“Luego Ester volvió a presentarse ante el rey, **cayó a sus pies** y le suplicó con lágrimas... —**Si al rey le place y yo he logrado su favor, y si al rey le parece correcto y yo le resulto agradable**, que se emita un decreto que anule las órdenes de Amán... quien ordenó la destrucción de los judíos en todas las provincias del rey”, Ester 8:3-5 (NTV).

De la forma en que Ester trata al rey se desprenden varios principios espirituales:

1. El rey no se presentará donde no sea honrado.

“Si le parece bien a Su Majestad —respondió Ester—, **venga hoy al banquete que ofrezco en su honor...**”, Ester 5:4 (NVI). **Si la fiesta no es en su honor, el rey no estará.** Ester nunca deshonró al rey. Aunque era reina, jamás le faltó el respeto; nunca fue excesivamente familiar con él. Sin embargo, ese es un problema muy común con los creyentes de hoy en día. Ser hijo o hija de Dios no nos da derecho a tratar a Dios irrespetuosamente. Si estuvieras en presencia de tu cantante favorito o un gran jugador de fútbol estarías atento escuchando todo lo que dice. ¿Tú crees que Dios hablará cuando no eres respetuoso ante su presencia? No podemos ser irreverentes con Dios y sus cosas y pretender que nos trate bien. Oseas 7:16 dice: “No me toman en cuenta y por eso fracasan en todo”, TLA. David expresó: “**Adoraré en tu templo con la más profunda reverencia**”, Salmo 5:7 (NTV). “**Muestra reverencia por mi santuario**”, Levítico 19:30 (NTV). Dejar basura sembrada por el piso del templo es

irreverencia hacia las cosas de Dios. Pegar chicles debajo de las sillas o tirar el rollo entero de papel higiénico en el inodoro es ser irreverente con las cosas de Dios. Escuché que un pastor hizo sacar del templo a un hombre endemoniado que le estaba vomitando la alfombra. Parece un caso extremo pero, **¡si cuidas las cosas de Dios, Dios cuidará las tuyas!**

2. Cuando el rey es honrado, las necesidades son satisfechas.

Ester obtuvo todo lo que pidió (Ester 5:4, 8; 7:3; 8:5; 9:13-14) pero sólo en presencia del rey. “*Honren al Señor... pues nada faltará a los que lo honran*”, Salmo 34:9 (DHH). “*Y como las parteras tuvieron temor de Dios, él hizo que sus familias prosperaran*”, Éxodo 1:21 (RVC). Posterga tus peticiones y preocúpate por su presencia. **Cuando el Señor se manifiesta nuestras más sentidas necesidades son suplidas.**

3. La irreverencia no será tolerada en presencia del rey.

“*¿Qué debe hacerse con la reina Vasti?, preguntó el rey. ¿Qué sanción impone la ley para una reina que se niega a obedecer las órdenes que el rey le envía?... Debería ordenar que la reina Vasti sea excluida para siempre de la presencia del rey...*”, Ester 1:15-19 (NTV). Lo que estaba en juego era el honor del rey delante de todo el pueblo. La deshonra podría ser contagiosa. Si la reina se comportaba irreverentemente con el rey, ¿qué se esperaría de los demás súbditos? “*La reina Vasti ofendió... al rey... Ahora, en todas partes, las mujeres comenzarán a despreciar a sus maridos cuando se enteren de que la reina Vasti se negó a presentarse ante el rey...*”, Ester 1:16-17 (NTV). **La razón por la que la gente no teme a Dios es porque los creyentes no le temen.** Los musulmanes están dispuestos a matar y a morir por una caricatura de Mahoma, pero los cristianos permanecemos indiferentes cuando alguien se burla de Jesús. “*Esto es lo que el SEÑOR dijo: “Como santo seré tratado por los que se acercan a Mí, y en presencia de todo el pueblo seré honrado”*”, Levítico 10:3 (NBLH). Cuando Ananías y Safira fueron juzgados se restableció el temor de Dios en la iglesia: “*Y un gran temor se apoderó de toda la iglesia*”, Hechos 5:11 (BAD). Es perentorio que el temor de Dios se restaure en medio de su pueblo. “*No tienen temor de Dios en absoluto*”, Romanos 3:18 (NTV). El Salmo 25:14 expresa: “*El Señor reserva su amistad personal para los que le tienen un temor reverente*” (PDT). 1ª Pedro 1:17 nos recuerda: “**Vivan el resto de sus vidas en el temor de Dios**” (RVC). “*Sirvamos a Dios agradándole con temor y reverencia*”, Hebreos 12:28 (RV95).

Ser amigos de los enemigos de Dios también es deshonra. Solemos pasar tiempo, comer asados, incluso asociarnos comercial o emocionalmente con personas que viven en pie de guerra con Dios. Observa el siguiente pasaje: “*Aquel día, Amán se fue alegre... Pero cuando llegó a la entrada del palacio y vio que Mardoqueo no se ponía de pie... se enfureció mucho... Se fue a su casa y mandó buscar a sus amigos y a su esposa Zeres. Amán les habló de las grandes riquezas que poseía... de todos los honores que había recibido del rey... Después les dijo: — La reina Ester... nos ha invitado a otro banquete que ofrecerá mañana. Pero este gozo se me acaba cuando veo a ese judío Mardoqueo sentado a la entrada del palacio. **Entonces su esposa Zeres y todos sus amigos le aconsejaron: — Manda construir una horca de unos veintidós metros de altura... Mañana por la mañana, le dirás al rey que haga colgar a Mardoqueo en esa horca. Así podrás disfrutar del banquete, en compañía del rey. Este consejo le agradó a Amán, y mandó a construir la horca***”, Ester 5:9-14 (TLA).

La Biblia nos sugiere: “*Júntate con sabios y obtendrás sabiduría; júntate con necios y te echarás a perder*”, Proverbios 13:20 (DHH). Si deseas andar más cerca de Dios deberías ponerte bajo la influencia de personas que hacen de la disciplina espiritual una prioridad. Las amistades necias pueden arruinarte y socavar tus convicciones. ¿Cuándo fue la última vez que reprendiste a una persona por ser irreverente con Dios? Tenemos miedo de la gente y no tememos a Dios. Billy Graham dijo: “*Nuestra sociedad se esfuerza por no ofender a nadie... excepto a Dios*”. Proverbios 16:6 dice: “*Con la misericordia y la verdad se consigue perdón de la iniquidad; y con el **temor de Jehová los hombres se apartan del mal***” (VM).

Un párrafo aparte para la esposa de Amán. No tenemos porqué afligirnos si erramos un penal en un partido de fútbol, si perdemos una herencia familiar, se nos quema la comida de fin de año o nos abollan el guardabarros del automóvil. Eso no importa demasiado. Pero no te equivoques a la hora de elegir tu cónyuge. No te sometas a pasar años de dolor y sufrimiento.

Dios espera que el matrimonio sea una sociedad para toda la vida. Proverbios usa un lenguaje franco y colorido para recordarnos lo que podría ser un matrimonio desgraciado: “*Más vale habitar en un rincón de la azotea que compartir el techo con una persona pendenciera...*”, Proverbios 21:9 (BAD). Lo que el escritor está diciendo es que en **cualquier lugar estaríamos mejor que en una relación íntima con la persona equivocada**. 2ª Corintios 6:14 dice: “*No formen yunta con los incrédulos. ¿Qué tienen en común la justicia y la*

maldad? ¿O qué comunión puede tener la luz con la oscuridad?” (NVI). Lo que significa es que una persona que ama a Dios y sigue a Cristo no debiera casarse nunca con una persona que no tenga el mismo compromiso de fe. Una cosa es que la pareja no comparta un mismo interés por la danza, por el deporte o por la comida de restaurante. Si sienten satisfacción en otros aspectos de la relación, es probable que consigan adaptarse a esas diferencias. Pero cuando uno de los cónyuges coloca a Dios en el centro de su vida y el otro no lo hace, esa situación provoca una disonancia profunda. Cuando el primer y principal anhelo de uno de los miembros de la pareja es ser fiel a Dios, agradarle, servirle y proclamar su bondad; mientras que al otro no le interesan las cosas de Dios, seguramente habrá un profundo sentimiento de soledad y frustración en cada uno de los cónyuges. Sé sabio y elige bien. Prioriza las cosas espirituales. Dios en el centro del hogar es la mayor bendición de una familia.

Cuando encuentres el amor de tu vida no lo dejes ir

Ve pasada disfrutamos una película inspirada en hechos reales. La trama giraba en torno a una pareja joven que tras sufrir un accidente automovilístico ella pierde la memoria reciente. A pesar de los desesperados esfuerzos que hace el marido para demostrar la hermosa historia de amor que protagonizaban, la mente de su esposa sólo recuerda sucesos de su infancia y adolescencia. Regresa a casa de sus padres y éstos aprovechan la oportunidad para alejarla de su esposo (a quien no querían) y acercarla a un antiguo novio (ahora divorciado) con quien ellos simpatizaban y al que su hija había abandonado.

El esposo sufre porque su amada se recuesta en brazos de otro hombre; aun así, decide transitar el camino más difícil: **volverla a enamorar**. Enfoca toda su vida en torno a esta única meta: **reconquistar el corazón de su esposa**. Cree que el amor que los unió será más fuerte que los recuerdos y la razón. Esa titánica tarea le enseña una dura lección: **es difícil enamorar a quien no manifiesta interés en uno**. Sin embargo, no se da por vencido y, a pesar del rechazo, lo intenta una y otra vez.

El final es conmovedor. Su colosal esfuerzo por recobrar el amor de su esposa produce resultados positivos. Aunque ella nunca recuperó la memoria sí se enamoró del mismo hombre con el que estuvo casada por más de diez años. El amor triunfó por encima de todos los obstáculos.

¡Qué doloroso es perder el amor de la persona a la que amas! Más difícil aún es volver a enamorar a alguien que estuvo enamorado de ti pero ahora no tiene ningún deseo de mantener una relación contigo. Esta verdad sólo puede ser entendida por personas que están o estuvieron profundamente enamoradas. Conocimos el caso de una anciana que a consecuencia de Alzheimer perdió la memoria. Su esposo le leía diariamente una novela que describía la historia de amor entre ellos. Por momentos, como destellos de luz, ella recordaba todo y se prodigaban amor y ternura; pero después de unos breves instantes volvía a perderse. Sus hijos no podían entender por qué su padre había

decidido vivir en el geriátrico con ella. Para este anciano enamorado esos efímeros momentos de reencuentro con su esposa lo eran todo. **Un amor apasionado no puede vivir sin el amor de la persona que ama. ¡El amor demanda cercanía!**

La Biblia registra una historia de amor sin igual. Éxodo 33 relata que Moisés prefería quedarse en el desierto con el ‘amor de su vida’ que ir a la tierra prometida en compañía de un ángel. Prefería quedarse en el peor lugar del mundo con Dios que estar en el ‘paraíso terrenal’ sin Él. Oswald Sanders expresó: “El sufrimiento del infierno es la ausencia de Dios; el gozo del cielo es la presencia de Dios. **El amor puede soportar cualquier cosa, excepto la distancia**”. Eso era lo que le preocupaba a David de su pecado. Él dijo: “*No me echas de delante de ti*”, Salmo 51:11. **¡Cuando se ha experimentado el gozo de la intimidad con Dios, la vida se vuelve insostenible sin ella!**”.

“Hay algo que no me gusta de ti, y es que ya no me amas tanto como me amabas cuando te hiciste cristiano”, Apocalipsis 2:4 (TLA). ***“Tengo contra ti que has abandonado tu primer amor”***, Apocalipsis 2:4 (BAD). ***“Has dejado a un lado el amor que tenías al comienzo”*** (PDT). ***“Ya no tienes el mismo amor que al principio”*** (DHH). ***“Hay algo malo en ti: ¡Ya no me amas como al principio!”*** (NT BAD). ***“Debo reprocharte que hayas dejado enfriar el amor que tenías al comienzo”*** (LPD).

Oseas 6:6 dice: ***“Lo que quiero es que me amen...”*** (TLA). ***“... ¡Sólo él es nuestro Dios!”***, Josué 23:11 (TLA). Jesús dijo: ***“Permanezcan en mi amor”***, Juan 15:9 (NTV); y luego agregó: ***“Si alguno de ustedes quiere ser mi discípulo, tendrá que amarme más que a su padre o a su madre, más que a su esposa o a sus hijos, y más que a sus hermanos o a sus hermanas. Ustedes no pueden seguirme, a menos que me amen más que a su propia vida”***, Lucas 14:26 (TLA).

Perder el amor de su esposa no es poca cosa para un esposo enamorado. No es tan grave para el que deja de amar, pero **qué dolor produce en la persona que no es correspondida en ese amor.** Es un golpe difícil de asimilar; mortal para el alma amante. Sólo piénsalo por un instante, la persona a quien tú amas te dice: “ya no sé si te quiero”, “he dejado de amarte” o “quiero el divorcio”. La Biblia nos enseña que perder el amor a Dios le ocasiona mucha tristeza a nuestro Señor.

Volvamos a Apocalipsis. El Señor reconoce el enorme esfuerzo que hacen los creyentes para permanecer fieles en medio de la adversidad y valora el servicio que le prestan. Pero no alcanza. Cabe preguntarnos: ¿la relación de una pareja se sostiene sólo con servicio? Una mujer que plancha, cocina y lava; un hombre que trabaja y aporta al hogar, ¿es suficiente para asegurar el amor conyugal y la felicidad marital? Evidentemente no porque muchos matrimonios manifiestan frustración a pesar de que estas necesidades están satisfechas. ¿Cómo se demuestra el amor? Claro que por actos de servicio, pero en una atmósfera de entrega, pasión, cuidado, atenciones, afecto y palabras amables. **La actividad no sustituye las otras expresiones del amor.** La iglesia en Éfeso fue limitando sus expresiones de amor como muchos matrimonios descuidan los pequeños galanteos, los requiebres amorosos y los detalles que el amor exige. Quedan las obligaciones que impone el contrato, pero sin la esencia que da sentido a todo lo que se hace.

El reclamo de Jesús tiene que ver con su propia visión del amor, con su propio ejemplo y con el deseo ardiente de que podamos amarlo como Él nos amó. Jesús quiere pasión en el amor. Anhela recibir el mismo tipo de amor que nos entregó. Él nos amó tan apasionadamente que se atrevió a portar la cruz y sufrir vicariamente por nuestra libertad; desafió al infierno y conquistó el cielo sólo por amor. Debemos amar a Jesús con pasión, esa es su petición. Cuando hablamos de amor a Cristo debemos entender que amor tibio, en realidad es frío.

¿Volverse a enamorar? ¿De quién?

¿Cuántas personas divorciadas se vuelven a casar con su antigua pareja? Sólo ocurre excepcionalmente. **Esto demuestra lo difícil que resulta enamorar a la misma persona.** Sin embargo el pueblo de Dios creía que podía ‘enamorar’ a Dios rápidamente: “*Entonces los israelitas dijeron: “¡Volvamos a Dios!... Dos o tres días le serán suficientes para restaurarnos por completo”*, Oseas 6:1-2 (TLA). Querían sanidad, libertad y bendición pero al menor precio posible. No querían rendirse a Dios sino, contentarlo un poco para que suelte su favor.

Yo me casé con Silvita tres veces sin haberme separado ni una sola vez (escribe José Luis). La primera fue el 17 de diciembre del 1988, la segunda vez ocurrió en el Consulado General de Italia y, la tercera, en Caná de Galilea en el 2010. ¡Y volvería a casarme con la misma mujer muchas veces más!

La intimidad con Dios se parece a la relación matrimonial. A veces son las grandes traiciones las que matan el amor, **pero la mayoría de las veces son los descuidos, las desatenciones, la indiferencia, el desapego y el irrespeto.** Poco a poco, las distancias se acrecientan y el amor se apaga. Cuando la intimidad (y no nos referimos al plano sexual) se pierde, la relación se enfría. Lo mismo ocurre con el Señor. Si dejamos de buscarlo, si se interrumpen los tiempos de fraternidad, si uno deja de interesarse en Él, poco a poco, las distancias se acrecientan hasta transformarse en abismos.

Quizás aquí esté la causa principal del pecado de David. No se puede explicar cómo un hombre apasionado por la presencia de Dios, cuya cercanía con el Señor fue excepcional, se transformara en un adúltero y asesino, a menos que se haya interrumpido antes esa íntima comunión. De otro modo, la transición entre ‘el hombre conforme al corazón de Dios’ y el ‘homicida’ resulta inexplicable. Insistimos, **David descuidó la relación con Dios y perdió no sólo la comunión sino el rumbo.** Cuando uno pierde la intimidad con la presencia del Señor puede terminar haciendo cualquier cosa. ¿No lo crees? ¿Cómo explicas que el hombre más sabio del mundo, Salomón, termine sembrando la nación de dioses extraños; que Sansón acabe su deslucida vida en brazos de mujeres paganas, sin libertad y sin liderazgo y que Saúl termine enredado en el ocultismo buscando en el infierno lo que el cielo le negaba?

Pese al rechazo Dios permanece fiel

Oseas refleja el amor de Dios por un pueblo que era reiteradamente infiel; también muestra una faceta del amor de Dios que resulta bella y cautivante: Dios decide reconquistar ese amor perdido. Observa como comienza el libro: *“Para mí, Israel fue como una esposa, pero me fue infiel... Cuando visita a sus amantes se pone joyas y les lleva regalos, pero a mí me tiene olvidado... ¿Qué voy a hacer con ustedes?, ¿cómo debo tratarlos? Ustedes dicen que me aman, pero su amor es como la niebla y como el rocío de la mañana: ¡muy pronto desaparecen!”*, Oseas 2:2; 13; 6:4 (TLA).

Ahora medita en estas palabras: *“Israel, Israel, yo volveré a casarme contigo y serás mi esposa para siempre... Seré para ti un esposo fiel, sincero y lleno de amor”*, Oseas 2:19 (TLA). *“Israelitas, ¡yo no puedo abandonarlos! ¡No sería capaz de hacerlo! ¡No podría destruirlos!... ¡Mi gran amor por ustedes no me lo permite!”*, Oseas 11:8 (TLA). *“Los amaré de pura gracia”*, Oseas 14:4.

“Volveré a conquistarla...”, Oseas 2:14 (NTV). **“Voy a seducirla...”** (PDT). **“Yo la voy a enamorar...”** (DHH). **“Volveré a cortejarla... me ganaré su corazón”** (RVC). **“Llevaré a Israel al desierto, y allí, con mucho cariño, haré que se vuelva a enamorar de mí”**, (TLA).

Él realmente nos ama. Esta verdad debe ser revelada a nuestro espíritu. Dios se entristece cuando no lo amamos. Si hoy decides amarlo y honrarlo, Él se deleitará en tener comunión contigo. Si tú te olvidas de Él, se entristece y sufre por tu descuido, apatía y desamor. No corresponder con amor apasionado al amor de Dios le produce mucha congoja. Es tiempo de cambiar la historia. Volvamos a sus brazos, enamórenos de Él; digámosle al Señor que queremos conocerlo, que queremos saber qué piensa, qué siente y cuáles son sus deseos. ¡Dios quiere revelarse a nosotros y hoy es el día!

Si no amas no sirvas

“Cuando hubieron comido, Jesús dijo a Simón Pedro: Simón, hijo de Jonás, **¿me amas más que éstos?** Le respondió: Sí, Señor; tú sabes que te amo. Él le dijo: **Apacienta mis corderos.** Volvió a decirle la segunda vez: Simón, hijo de Jonás, **¿me amas?** Pedro le respondió: Sí, Señor; tú sabes que te amo. Le dijo: **Pastorea mis ovejas.** Le dijo la tercera vez: Simón, hijo de Jonás, **¿me amas?** Pedro se entristeció de que le dijese la tercera vez: **¿Me amas?** y le respondió: Señor, tú lo sabes todo; tú sabes que te amo. Jesús le dijo: **Apacienta mis ovejas**”, Juan 21:15-17.

La expresión: “¿me amas?” está en tiempo presente y describe una acción continua. Jesús le preguntó a Pedro: “¿me estás amando?”, mientras que a la iglesia de Éfeso Jesús le dijo: “*ya no me amas tanto*”, Apocalipsis 2:4 (TLA).

Donde no hay amor no hay intimidación: “Los que aceptan mis mandamientos y los obedecen son los que me aman. Y, porque me aman a mí, mi Padre los amaré a ellos. Y yo los amaré y **me daré a conocer a cada uno de ellos**”, Juan 14:21 (NTV); **y donde no hay intimidación no hay conocimiento:** “El que no ama no conoce a Dios...”, 1ª Juan 4:8 (NTV). El fundamento de todo es el amor a Dios. Por eso Jesús dijo: “El mandamiento más importante es... **Amarás al SEÑOR tu Dios con todo tu corazón, con toda tu alma, con toda tu mente y con todas tus fuerzas**”, Marcos 12:29 (NTV).

El servicio a Dios tiene que ir acompañado de una genuina motivación, de lo contrario; no permanecerá en el tiempo. La motivación es aquello que nos lleva a servir y lo que alimenta constantemente nuestro deseo de seguir haciéndolo. Veamos de cerca el caso de Pedro: “Simón, Simón, mira que Satanás ha pedido zarandearlos a ustedes como si fueran trigo. Pero yo he orado por ti, para que no falle tu fe... —Señor —respondió Pedro—, **estoy dispuesto a ir contigo tanto a la cárcel como a la muerte.** —Pedro, te digo que hoy mismo, antes de que cante el gallo, tres veces negarás que me conoces... **Pedro lo negó**”, Lucas 22:31-34; 57 (NVI). Es evidente que Pedro quería servir a Jesús; pero, ¿cuál era su motivación que no pudo mantener su decisión unas pocas horas?

Pedro quería servir al Señor inspirado por los bellos momentos pasados con Jesús. Pedro servía al Señor motivado por sus emociones. ¿Cómo lo sabemos? Imaginemos por un momento. Habían celebrado la pascua recordando la liberación de Egipto. Después de bendecir los alimentos Jesús dijo cosas que Pedro no comprendió muy bien pero, ¡qué grato era escuchar al Maestro! Incluso Jesús les había lavado los pies a cada uno de ellos dándoles una enseñanza acerca del servicio. Como si fuera poco, Mateo nos cuenta que cantaron juntos un salmo. Pedro estaba ‘embalado’. ¡Qué sublimes sucesos! ¡Qué emoción! Y fue en ese contexto de euforia emocional que Pedro tomó la decisión de que jamás abandonaría al Señor.

¿Quién alguna vez no se sintió así de motivado y tomó una decisión de este tipo? Un mensaje desafiante, un campamento de ‘alto voltaje emocional’ o un congreso que nos hizo proclamar: “Señor haz de mí lo que quieras”, “heme aquí, envíame a mí”, y tantas otras cosas por el estilo. ¿Y cuánto duró esa decisión? ¡Lo que dura un suspiro! Por eso es peligroso ser guiado por las emociones. No podemos condenarnos por decisiones emotivas, pero no son suficientes para servir con toda nuestra vida al Señor.

Pedro también servía a Dios en sus propias fuerzas. Él estaba seguro de sí mismo, de otra manera no podría haber dicho: “*Aunque todos te abandonen yo jamás te abandonaré*”, Mateo 26:33 (NTV). El mismo que prometió no abandonar a Jesús no pudo permanecer despierto en el huerto por más de una hora, Mateo 26:40. ¡Pobre Pedro! Tuvo que pasar por la experiencia de la negación para darse cuenta de que sus fuerzas y sus ganas de sobresalir no eran suficientes motivos para servir al Señor.

Juan 21:2-3 nos cuenta que Pedro volvió a su antiguo oficio. Y hasta allí fue Jesús para darle una nueva oportunidad y una genuina motivación para servirlo. La verdadera motivación para el servicio es el amor. Sí, el amor al Señor. Jesús le preguntó a Pedro tres veces si lo amaba, una por cada negación. Y cuando el Señor estuvo seguro de que Pedro entendía por fin que era el amor lo único que debía movilizarlo al servicio, entonces, recién entonces, le dijo: “sírvenme”. En otras palabras, “si me amas, sírveme” o lo que sería lo mismo: “**si no me amas, no me sirvas**”.

Servimos a quién amamos. Cuando dejamos de amar el servicio corre peligro. ¿Por qué nunca dejamos de servir a nuestros hijos? Porque los amamos. Es cierto que es posible servir a quien no se ama, pero ese servicio está condicionado. Tú

puedes trabajar para un jefe a quien sirves solamente por interés económico. Sin embargo, tu servicio se terminará en cuanto consigas un trabajo con una mejor remuneración.

Tarde o temprano **uno deja de servir a quién no ama**. Seguramente has conocido a personas que en un determinado momento de sus vidas sirvieron a Dios con mucho entusiasmo pero ahora ni siquiera concurren a la iglesia. Eso prueba lo poco que amaban a Dios. Nos amamos mucho más a nosotros mismos que lo que amamos a Dios. Piénsalo de esta manera. Las cosas que se hacen en las iglesias generalmente son para comodidad de la gente, no para darle placer a Dios. Compramos el mejor sonido, acolchamos los asientos y acondicionamos el auditorio para que estemos cada vez más cómodos. Pero de todo eso lo único que se lleva Dios es la adoración. Hay algo toda-vía más importante. Las personas pueden sentirse seducidas por majestuosos templos, amplias comodidades e ‘irresistibles’ programas, pero sólo **PERMANECERÁN SI HAY PRESENCIA DE DIOS**. Y eso parece estar faltando porque los hambrientos están buscando a Dios en cualquier lugar menos en la iglesia.

Durante muchos años creímos que el crecimiento de la iglesia tenía que ver con edificios que dejaran boquiabierto a la gente o con programas atractivos que arrancaran a las personas de sus pecados para acercarlas a Dios. Hoy tenemos la certeza que **sin Dios eso no sucederá. Lo que necesitamos es SU PRESENCIA; no edificios más bonitos o programas más irresistibles. Lo necesitamos a Él**. El palacio sin el rey, el consultorio sin el médico y el templo sin Dios no sirven. Sin embargo eso es lo que encontramos en miles de iglesias: nada. ¡Sin Dios no hay nada! Sin Dios sólo hay recuerdos de viejas glorias y de avivamientos pasados. ¡Qué patético!

Ya no amamos a Dios como antes: **“Ya no me amas tanto como me amabas”** (Apocalipsis 2:4, TLA) es la queja del Señor también en este tiempo. ¿Por qué no amamos a Dios? Porque no pasamos tiempo con Él. Ya no estamos hambrientos de su presencia. Satisfacemos nuestras vidas y llenamos nuestros vacíos con cualquier cosa de este mundo. **Algunos incluso no pasan tiempo con Él porque estamos haciendo cosas para Él**. La actividad se ha convertido en un obstáculo en nuestra comunión con Dios. Los programas eclesiales están sustituyendo los encuentros íntimos con el Señor. Le damos mayor importancia al servicio y al culto que a la intimidad. Nos conformamos con las señales y no anhelamos SU PRESENCIA. Y eso no puede ser. **David podía vivir sin la bendición de Dios, pero no podía vivir sin SU PRESENCIA:**

“Señor, busco conversar contigo y aquí estoy para adorarte con todo mi corazón. No te alejes de mí, no ignores a tu servidor. Dios mío... ¡No me dejes solo, no me abandones!”, Salmo 27:8-9 (PDT).

No dejes que el servicio sustituya tu comunión con Dios. No te dejes seducir por el aplauso de las multitudes procurando una popularidad a cualquier precio. No seas un adicto a la aprobación de la gente. Busca la ‘fama’ pero sólo en el cielo; busca la aprobación pero sólo la que viene de Dios.

Los discípulos que iban a Emaús representan un ejemplo. Aunque no reconocieron que quien caminaba con ellos era el mismo Jesús, con todo, le rogaron insistentemente: *“Quédate con nosotros”* y *la Biblia dice que Jesús “se quedó con ellos”*, Lucas 24:29 (Biblia de Jerusalén). Tiene que llegar el momento en que desesperemos por su PRESENCIA. Basta ya de encuentros esporádicos, queremos su habitación permanente y ese día está cada vez más cerca: *“Como dijo Dios: **Viviré en ellos** y caminaré entre ellos. Yo seré su Dios, y ellos serán mi pueblo”*, 2ª Corintios 6:16 (NTV).

No amamos a Dios y tampoco amamos a la gente. ¿Has pensado alguna vez por qué el paralítico de Lucas 5 no pudo llegar a Jesús? Aun hoy en día se considera inhumano no tenderle la mano a quien padece una discapacidad. Generalmente se ayuda al ciego a cruzar la calle y se concede permiso a quien teniendo muletas quiere subir al ómnibus. ¿No había nadie allí que dijera: “Muchachos, dejemos pasar al hombre para que pueda ver a Jesús”? Lo más probable es que la gente no fuera desconsiderada, simplemente no lo vieron. Estaban tan abstraídos con lo que estaba sucediendo dentro de la casa que no vieron a quien tenía necesidad. Corremos el mismo peligro. Estamos tan ‘entretenidos’ con la programación que se presenta dentro de los templos que nos olvidamos de la gente con necesidad, incluso de aquellos que Dios ha puesto bajo nuestro cuidado. Sería bueno recordar los siguientes pasajes: *“Cuiden ustedes de las personas que Dios dejó a su cargo, pues **ellas pertenecen a Dios**. Cuídenlas, como cuida el pastor a sus ovejas. Háganlo con mucho gusto, como Dios quiere, y no por obligación. No lo hagan para ganar dinero, sino con un gran deseo de servir”*, 1ª Pedro 5:2 (BLS). *“Ustedes deben cuidarse a sí mismos, y cuidar a los miembros de la iglesia de Dios. Recuerden que el Espíritu Santo los puso como líderes de la iglesia, para que cuiden a todos los que Dios salvó por medio de la sangre de su propio Hijo”*, Hechos 20:28 (TLA).

*“Cuiden ustedes de las personas que Dios dejó a su cargo, **pues ellas***

pertenecen a Dios”, 1ª Pedro 5:2a (BLS). Hay líderes que dicen: “esas son mis ovejas”. San Agustín dijo: “¡Qué dices! ¿Mis ovejas? Si decimos mis ovejas Cristo perdió las suyas y terminamos hurtando lo que le pertenece a Dios”. No le robes las ovejas al Señor, no son tuyas, tampoco mías, SON DE DIOS. ¡Ámalas, cuídalas y sítvelas motivado únicamente por el amor genuino a tu Salvador y Señor!

Alianzas que te cuestan un ojo de la cara

*“Najás, el rey de los amonitas, **había oprimido** a los gaditas y rubenitas. **Les había sacado el ojo derecho a todos los hombres...** y no había dejado que nadie los ayudara. Esto causó mucho temor en Israel. **Najas le había sacado el ojo derecho a todos los hombres israelitas** que vivían al oriente del río Jordán, pero siete mil israelitas escaparon de los amonitas y se fueron a Jabés de Galaad. Alrededor de un mes después, Najás y su ejército rodearon a Jabés de Galaad y todos sus habitantes le dijeron a Najás: —Si haces un pacto con nosotros, te serviremos. Pero Najás respondió: —Haré un pacto con ustedes sólo si me dejan sacarle el ojo derecho a cada uno. ¡Así le causaré desgracia a todo Israel!”*, 1º Samuel 10:27 y 11:1-2 (PDT).

El pasaje es enfático: Najás, el enemigo de los israelitas, le sacó el ojo derecho a todos los hombres. ¿Por qué el ojo derecho? Porque era el único que los soldados tenían libre cuando peleaban en la guerra. El escudo solía tapar el ojo izquierdo y, sin el derecho, la persona quedaba inutilizada para la batalla.

Najás significa ‘serpiente’ y su forma de proceder es típica de la ‘serpiente antigua’ llamada Satanás. La forma en que oprime a los hijos de Dios es quitándoles la visión y llenándolos de miedo. El diablo buscará por todos los medios robarte la visión. ¿Por qué? Porque la visión es lo más difícil de conseguir. El mayor obstáculo que encontrarás en esta vida para llegar a ser todo lo que Dios quiera que seas es la visión. **Cuando tengas una visión de Dios, Él te dará los recursos necesarios para que la cumplas.** Eso es lo que significa la palabra provisión: “pro” “visión”, es decir: “a favor de la visión”. Busca la visión de Dios y concéntrate en ella. La Biblia no dice que la gente perece por falta de dinero, dice que perece por falta de visión, Proverbios 29:18 y Oseas 4:6. Cuando tengas la visión de parte de Dios y puedas compartirla con claridad, los ‘socios’ que aportarán los recursos para esa visión llegarán. Recuerda: **si quieres provisión, primero debes tener una visión y cuando la tengas no te distraigas ni permitas que te la roben.**

El propósito del diablo es inutilizarnos robándonos la visión y llenándonos de miedo. Su estrategia es intimidarnos para que nos rindamos sin cumplir con la misión de Dios para nuestras vidas. Y eso es lo que ha pasado con muchos creyentes e iglesias. Ya no son sal para el mundo porque no tienen visión. Déjanos que te lo expliquemos con nuestro testimonio. Todos los años, en la primera quincena del mes de Julio, celebramos un congreso internacional en las instalaciones de nuestra iglesia. Nuestro propósito es equipar, capacitar y entrenar a líderes de todo el continente en el área de sexualidad y familia. Comenzamos muy tímidamente allá por el año 2011; sin embargo, el último ha cobrado dimensiones inesperadas. Tuvimos representantes de 11 países y de 21 provincias de nuestro país. Cientos de personas han sido restauradas y sanadas de viejas experiencias traumáticas y otras tantas han recibido inspiración y dirección para llevar adelante la campaña de *TODOS contra el abuso infantil*. Sin embargo, estas victorias tuvieron su costo. Personalmente hemos tenido que atravesar un tiempo de mucha opresión espiritual, especialmente las últimas semanas previas al congreso. Podemos entender esto de que el enemigo “oprime gravemente” (1ª Samuel 10:27, NTV). Es como una nube que se cierne sobre tu vida y no te permite ver con claridad. La mente se llena de malos pensamientos y no puedes dormir a causa de la opresión espiritual. Comienzas a dudar. Sientes un profundo peso, como si estuvieras solo contra el mundo, parece que todos se han vuelto en tu contra y que estás haciendo todo mal. No se vislumbra algo positivo, todo es decepción y derrota. Es difícil de explicar y sólo puede entenderlo quien lo ha vivido.

Ahora bien, hay algo más. El enemigo te oprime antes de una gran victoria, pero muchas veces intentará hacerlo después. Elías sufrió su mayor derrota espiritual después de su más grande victoria en el monte Carmelo. En el pasaje que estamos meditando observarás que después que Saúl obtiene la victoria sobre los amonitas algunos israelitas le sugieren al profeta Samuel acabar con los que se oponían al gobierno del rey Saúl: “*Entonces la gente clamó a Samuel: — ¿Ahora, dónde están esos hombres que decían: “¿Por qué debe Saúl gobernarnos?”? ¡Tráiganlos aquí y los mataremos!*”, 1º Samuel 11:12 (NTV). El enemigo externo había sido vencido pero el diablo astutamente intenta que la derrota provenga desde adentro del pueblo, con el fin de producir división y muerte. Así ocurre en el plano espiritual, si no puede acabarte desde afuera usando enemigos poderosos buscará frenarte desde adentro, creando enemistades, sospechas y malos entendidos en tu propia familia o en los que componen tu ministerio. Saúl fue muy sabio al no permitir que los sentimientos negativos dominaran la situación: “*Pero Saúl dijo: ¡No! No maten a nadie hoy*

que el Señor ha liberado a Israel”, 1º Samuel 11:13 (PDT). ¿Qué hubiera pasado si Saúl permitía la revancha? La gran victoria de Dios se hubiera eclipsado por el dolor de los familiares perdidos y las familias divididas. ¡Es muy sabio no abrazar el enojo!

En el texto que estamos analizando, son los propios israelitas los que le propusieron al enemigo hacer una alianza y ser sus esclavos. ¿Lo puedes creer? ¿Por qué hacen eso? **Porque no tienen esperanzas.** En lugar de buscar la ayuda de Dios deciden hacer las paces con el diablo. ¿Acaso no sucede lo mismo hoy en día? En momentos de desesperación la gente pacta con el infierno. La enfermedad de un hijo, una deuda impagable, una relación en crisis, etc. ¿Cuántas veces has oído hablar de políticos, músicos o personajes de la farándula que están dispuestos a hacer cualquier cosa y, de hecho lo hacen, para obtener el poder o no perderlo? ¿Cuántas personas despechadas contratan los servicios de brujos para enlazar sus corazones con otra persona? La gente hace cualquier cosa en la desesperación. Lo que ellos no saben es que **tales alianzas le costarán un ‘ojo de la cara’.** Najás aceptó que fueran sus esclavos con la condición de que perdieran el ojo derecho. La expresión ‘te cuesta un ojo de la cara’ significa que el precio que tienes que pagar es muy alto. Este pasaje nos enseña que **las alianzas incorrectas cuestan caro.**

Algunos, en medio de la desesperación, dicen: “prefiero pagar ese alto precio pero soluciono mi problema”. Ese fue el pensamiento de los israelitas. Ahora bien, debes saber que el diablo no sólo te quitará la visión, es decir el propósito, sino que te dejará sin futuro. La falta de visión ocasiona infelicidad, tribulación, apatía, incapacidad para defender y para conquistar; en definitiva trae desgracia: *¡Así le causaré desgracia a todo Israel!*”, 1º Samuel 11:2 (PDT). El diablo no tiene piedad. Te buscará como lo hizo con aquellos siete mil que huyeron sólo para destruirte. No hagas alianzas con él, y si ya las has hecho, busca la ayuda de Jesús. Él tiene el poder para deshacer toda obra del diablo, 1ª Juan 3:8.

No sólo con el infierno podemos hacer alianzas incorrectas. Las alianzas con personas inadecuadas también suelen costarnos caro. “Es un grave error crear alianzas con las personas incorrectas, pues ellas querrán reducir nuestro grado de productividad, oponiéndose y luchando siempre en el sentido contrario, acabando por ser una carga que reduce nuestras fuerzas. **Hay alianzas que nos catapultan, pero hay otras que nos sepultan**”, expresó José Satirio Dos Santos. Hay que ser cuidadoso en la elección de nuestro círculo íntimo. David Wilkerson dijo: “Tú no te das cuenta de cuánto te afectan las asociaciones con el

mal; te llevan al mismo infierno”.

Hay alianzas que deshonran a Dios. El hombre que conquistó el corazón de Dios no se asociaba con cualquier persona, **no tenía comunión con aquellos que deshonraban a Dios:** “Yo odio a la gente que te odia; a la gente que está en contra tuya. Los odio con todas mis fuerzas; **tus enemigos son también mis enemigos**”, Salmo 139:21-22 (PDT). “Detesto la conducta de los descarriados y **no los cuento entre mis amigos**”, Salmo 101:3 (LPD). “**Soy amigo de todos los que te honran, de todos los que obedecen tus preceptos**”, Salmo 119:63 (RVC).

En cierta oportunidad Eliseo no quiso ayudar al rey Joram porque éste era un hombre desobediente a Dios, 2º Reyes 3:2-3. Observa lo que le dijo el profeta: “¿Por qué has venido a verme a mí?... ¡Busca a los profetas paganos de tu padre y de tu madre!... —Si no fuera por el respeto que le tengo al rey Josafat de Judá, no perdería el tiempo hablando contigo”, 2º Reyes 3:13:14 (NTV).

“El vidente Jehú... le dijo al rey Josafat: “**¿Por qué ayudas al perverso y haces amistad con los enemigos del Señor? Debido a eso el Señor está enojado contigo**”, 2º Crónicas 19:1-2 (PDT).

Jesús dijo que debíamos amar a nuestros enemigos pero eso no significa que nos asociemos con ellos para demostrarles nuestro amor; simplemente hemos de orar por su salvación, Mateo 5:44. Se nos manda a no tener yugo desigual, ya sea en el plano de los negocios, el matrimonio, las amistades y otras relaciones cercanas. Sí debemos proclamarles a Cristo y llevarlos al conocimiento de Dios. La Biblia es clara: “**No se asocien íntimamente con los que son incrédulos.** ¿Cómo puede la justicia asociarse con la maldad? ¿Cómo puede la luz vivir con las tinieblas? ¿Qué armonía puede haber entre Cristo y el diablo? ¿Cómo puede un creyente asociarse con un incrédulo?”, 2ª Corintios 6:14-15 (NTV).

Elegir correctamente es el elemento más importante para el éxito en la vida. Observa lo que dijo el hombre que llegó a ser el mejor rey de Israel: “Pondré mis ojos en gente leal para que viva junto a mí; **sólo gente honesta estará a mi servicio**”, Salmo 101:6 (PDT). “Para el tramposo no habrá lugar en mi palacio; ¡ningún mentiroso podrá estar en mi presencia!”, Salmo 101:7 (DHH). “No me junto con gente tramposa ni ando con gente mala y perversa. ¡No soporto cerca de mí a gente que no es sincera!”, Salmo 26:4 (TLA). “Lárguense de mi vida, ustedes los de mente malvada, porque tengo la intención de obedecer los mandatos de mi Dios”, Salmo 119:115 (NTV).

Que este sea el momento de analizar tu círculo ínti-mo. Conságralo al Señor. Si tienes que hacer ajustes para cumplir con el propósito de Dios, no lo dudes. Avanza como una forma más de honrarlo y obedecerlo. ¡Su promesa es bendecirte, guardarte y apoyarte!

Dios no tiene favoritos

“El Señor hablaba con Moisés cara a cara, como cuando alguien habla con un amigo”, Éxodo 33:11 (NTV). ¿Es posible tener el mismo nivel de comunión con Dios que tenía Moisés? ¿Quién determina el grado de intimidad? ¿Es Dios o somos nosotros? ¿Por qué hay personas que se conforman con tan poco? ¿Es por falta de tiempo o es la intensidad del deseo lo que escasea? Vivimos tan cerca de Dios como queremos. **En el pasado tuvimos con el Señor el grado de intimidad que hemos querido tener, en el presente tenemos tanta intimidad como deseamos y así será en el futuro.**

Oswald Sanders, en su libro *Disfrutemos de Intimidad con Dios*, reflexiona acerca de cuatro niveles de intimidad con Dios:

1) El círculo exterior: “*Sólo a Moisés se le permite acercarse al SEÑOR. Los demás no se acercarán, y a nadie del pueblo se le permite subir al monte con él*”, Éxodo 24:2 (NTV). ¿Por qué Moisés podía acercarse a Dios y el pueblo no? ¿Por qué esa exclusividad? Porque ellos no quisieron aceptar la invitación de tener comunión con Dios: “*Todos... se mantuvieron alejados. Luego le dijeron a Moisés: —Si quieres hablar con nosotros, te escucharemos. Pero, por favor, no dejes que Dios nos hable*”, Éxodo 20:18-19 (PDT). El pueblo estaba dispuesto a volver a Egipto por los ajos y los puerros, Números 11:5; mientras que Moisés prefería estar en el peor lugar del mundo con Dios que ir a la tierra prometida sin Él, Éxodo 33:15. Está claro por qué Dios no permitió que el pueblo subiera el monte.

2) El segundo círculo: “*Dios le dijo a Moisés: —Sube aquí donde yo estoy y trae contigo a Aarón, Nadab, Abiú y a setenta de los ancianos líderes de Israel... Luego... subieron y vieron al Dios de Israel... Ellos vieron a Dios*”, Éxodo 24:1-11 (PDT). Este grupo de personas sobrepasó el límite establecido para el pueblo y tuvo el privilegio de estar mucho más cerca de Dios. Sin embargo esta experiencia no les sirvió de mucho, ya que 40 días después construyeron un becerro de oro y lo adoraron. Se prostituyeron con un ídolo hecho con sus propias manos. Demostraron que no estaban capacitados para tener un encuentro con Dios en la cumbre del monte. También nosotros tenemos

ídolos que hemos fabricados con nuestras propias manos: el trabajo, la empresa, el entretenimiento, etc. Los ídolos nos alejan cada vez más de la comunión íntima con Dios.

3) El tercer círculo: “*Moisés y su siervo Josué se levantaron.... Moisés... les dijo a los ancianos: —Espérennos aquí hasta que volvamos*”, Éxodo 24:13-14 (PDT). Cuanto más arriba en el monte vamos menos personas encontramos. De toda la multitud sólo dos se hallan en el tercer círculo. ¿Qué sabemos de Josué? “*Al entrar Moisés en el tabernáculo... el Señor hablaba con Moisés cara a cara... Después Moisés volvía al campamento, pero el joven Josué... su servidor, nunca se apartaba del tabernáculo*”, Éxodo 33:9-11 (RVC). El tabernáculo era el lugar donde Dios se manifestaba; el lugar del encuentro. En sus tiempos libres Josué elegía el tabernáculo para encontrarse con Dios. A excepción de su líder Moisés, Josué fue el único que subió a lo más alto del monte. Había hecho méritos suficientes para tener semejante privilegio.

4) El círculo interior: “*Moisés subió a la montaña y una nube lo cubrió. La gloria del Señor bajó... El Señor llamó a Moisés desde adentro de la nube... Moisés entró en la nube... y ahí permaneció durante cuarenta días y cuarenta noches*”, Éxodo 24:15-18 (PDT). En su generación, Moisés fue el único hebreo bien tratado en Egipto, aun así nunca quiso volver. Prefería quedarse en el desierto con Dios que ir a la tierra prometida con un ángel. Además, intercedió por el pueblo aun a costa de su propia vida y no lo hizo una vez sino de modo reiterado. No hace falta explicar por qué Moisés tuvo el honor de estar en la cumbre del monte con Dios. De haber vivido en los tiempos del Antiguo Testamento, ¿en qué grupo nos encontraríamos?: ¿con la multitud?, ¿con los setenta y cuatro?, ¿con los dos?, ¿o seríamos la única persona en la cumbre del monte con Dios?

Círculos de intimidad en el Nuevo Testamento

Si pensamos en el ministerio de Jesús llegaremos a la conclusión de que algunas personas estaban más cerca de Él que otras. Jesús tenía setenta discípulos encargados de predicar en diferentes lugares. Luego tenía el círculo de los doce apóstoles. Estos, a diferencia de los anteriores, pasaban más tiempo con Jesús. Dentro de los doce había un círculo aún más íntimo compuesto por Pedro,

Jacobo y Juan que disfrutaban de privilegios mayores como ser **testigos del poder de Jesús** (resucitación de la hija de Jairo, Lucas 8:51), **de su gloria** (monte de la transfiguración, Mateo 17:1) y **de su agonía** (en el huerto, Mateo 26:37). Por último había un solo discípulo que se apropió del lugar especial en el pecho de Jesús y a través de quién los demás canalizaban sus preguntas, Juan 13:23-25.

¿Los privilegios que disfrutaron algunos discípulos fue una elección de Jesús o ellos hicieron méritos? La Biblia dice claramente que “*Dios no tiene favoritos*”, Romanos 2:11 (TLA). Podemos estar tan cerca de Jesús como queramos. Oswald Sanders dice: “La relación de estos hombres con Jesús fue el resultado de su propia decisión. Esto nos hace pensar que nosotros también estamos tan cerca de Cristo como hemos decidido. La intimidad creciente de los tres con Jesús fue el resultado de la profundidad de la respuesta de ellos a su amor y capacitación. Tal parece que la admisión al círculo interno de intimidad creciente con Dios es el resultado de un deseo profundo. Solo para aquellos que consideran una intimidad tal como un premio digno de sacrificar cualquier cosa, es probable que la alcancen. Si deseamos más otras intimidades, no podremos entrar en ese círculo. **El lugar en el pecho de Jesús está aún vacante, y está disponible para cualquiera que esté dispuesto a pagar el precio de intimidad creciente**”.

Marcos Brunet, en su libro *Dios no tiene favoritos, tiene íntimos*, dice que cuando Jesús caminaba por la tierra había muchas personas a su alrededor pero **no todos los que estaban cerca eran íntimos**. La multitud lo seguía a todas partes pero sólo por las bendiciones; no estaban interesados en Él sino en lo que Él podía darles. Estaban los religiosos. Siempre que Él enseñaba había un fariseo cerca buscando algún error para acusarlo de algo malo. También hoy existen fariseos que lo único que hacen es analizar y criticar, no tienen ningún interés en amar o servir a Jesús. Luego estaban los seguidores, algunos de los cuales se transformaron en discípulos. Se distinguían de entre los demás porque tenían el poder y la autoridad para sanar enfermos, echar fuera demonios y profetizar. Se contentaban con ser usados pero no iban un poco más allá. Y por último estaban los íntimos. “Había una multitud, varios fariseos, muchos seguidores, pero uno solo era íntimo, que podía recostarse en su pecho, escuchar los latidos de su corazón y saber los secretos de las cosas que estaban por suceder. **No era Jesús que prefería a Juan, era Juan que prefería a Jesús**. Renunciaba a su vida, a los placeres de su juventud y a todos sus sueños personales para vivir en función del Maestro que lo llamó. Juan no se conformó con ser salvo, llamado y usado

por Él. Juan quiso ser amigo íntimo. **¡Este acceso está disponible para todos aún hoy!**".¹⁴

¿Cuán cerca de Jesús deseas estar? ¿Te conformas con estar entre la multitud? ¿Eres un religioso que sabe lo que tienes que hacer pero no vives para agradar y servir a Jesús? ¿Eres un seguidor satisfecho con su poder pero sin su amistad, o quieres ser un íntimo que vive sólo para el placer de su Señor? Tu respuesta determinará tu relación con Jesús. **Recuerda que algunos son íntimos no porque son preferidos sino porque son más apasionados.**

El protocolo para entrar a su presencia

Después que David fracasara rotundamente en su intento por traer el arca se preguntó: “**¿Quién puede entrar a tu presencia...?**”, Salmo 15:1 (NTV). “**¿Quién permanecerá en su lugar santo?**”, Salmo 24:3 (RVA). Los Salmos 15 y 24 **establecen las condiciones necesarias para la comunión con Dios:**

1. El bien ser. “*El que anda en integridad*”, Salmo 15:2.

Para disfrutar de amistad con Dios los requisitos no se relacionan con el *tener* o con el *saber* sino con el *ser*. Lo que somos es más importante que lo que hacemos: “**Los que son honestos y justos, los que se niegan a obtener ganancias por medio de fraudes, los que se mantienen alejados de los sobornos, los que se niegan a escuchar a los que traman asesinatos, los que cierran los ojos para no ceder ante la tentación de hacer el mal; éstos son los que habitarán en las alturas...**”, Isaías 33:15-16 (NTV). En otras palabras, **¡la integridad te da acceso a su presencia!**

Dios está interesado en la educación formativa de sus hijos. Dios espera que las personas que se acercan a Él guarden semejanza con su carácter: “**Él reserva su ayuda para la gente íntegra y protege a los de conducta intachable**”, Proverbios 2:7 (BAD). “**El Señor... es el mejor amigo del hombre honesto**”, Proverbios 3:32 (PDT). “**El SEÑOR... se deleita en los que tienen integridad**”, Proverbios 11:20 (NTV).

A diferencia de nuestra cultura, que venera la educación instructiva o de conocimiento, David se preocupaba por la formación del carácter y el desarrollo de la persona, valores que no se enseñan en las escuelas, ni siquiera en los seminarios de capacitación teológica. El hombre de Dios establece diez requisitos por medio del salmo: vivir en integridad, hacer justicia, no mentir, no calumniar, no hacer mal al prójimo, no reprochar, no menospreciar, no jurar para

hacer daño, no practicar la usura y no admitir soborno.

El apóstol Pablo es consecuente con este pensamiento. Para él el **liderazgo de vida era requisito indispensable para el liderazgo organizacional**, 1ª Timoteo 3:1-7; Tito 1:5. De los quince requisitos aludidos en la carta enviada a Timoteo, menciona trece que se relacionan con el carácter y solamente dos con el saber (*apto para enseñar y que no sea un neófito*). En otras palabras, **nadie puede liderar la iglesia de Dios, a menos que haya aprendido a liderar su propia vida.**

¿Cómo demostrar integridad? Siendo puntual y respetuoso del tiempo de los demás. Siendo fiel y cumpliendo las promesas que hacemos. Trabajando de buena gana y no a reglamento. Haciendo lo que es correcto cuando nadie nos mira. Diciendo la verdad. No hablando mal de otros. Un día Billy Graham cruzó la calle tomado de la mano de una señorita. Alguien tomó una fotografía y la publicó. El artículo decía: “Billy Graham camina de la mano de su amante en Europa”. Cuando lo llamaron para pedirle cuentas, Billy Graham afirmó que sí anduvo de la mano con esa señorita por Europa, pero que no era su amante si no su hija. ¿Crees que la persona que escribió el artículo se rectificó aclarando la situación? ¿Cuántas veces has difamado a personas y luego te diste cuenta de que no era como pensabas? ¿Aceptaste tu error? ¿Hiciste algo para enmendarlo?

Si piensas ser íntegro, elige lo correcto sin importar las consecuencias. Por ejemplo, si la única manera de mantener tu empresa es a través de sobornos, ciérrrela, y no comprometas tu carácter; Dios va a respaldar tu integridad. **Las riquezas y la prosperidad no se miden por la cantidad de cosas que tengas sino por la manera en la que las lograste.** Si por ser íntegro vas a perder tu trabajo ten la confianza que Dios te dará uno mejor o te hará empresario. Si por ser íntegro pierdes amigos, ten por seguro que Dios te va a dar amistades más valiosas. Si pierdes la pareja con la que te ibas a casar por causa de tu integridad, ten por seguro que Dios te dará una mejor que esa. Cierta vez un hombre se fue temprano del trabajo para organizar el funeral de su abuela. La mañana siguiente el jefe le dijo: “¿Usted cree en la vida después de la muerte?”. El empleado miró al jefe y respondió: “Pues sí”. El jefe contestó: “Hombre, eso me hace sentir mucho mejor”. “¿Por qué?”, preguntó el empleado. El jefe dijo: “Bueno, es que ayer después que usted se fuera al funeral de su abuela, ella pasó para verlo”.

2. El bien hacer. “Los que... hacen lo correcto”, Salmo 15:2 (NTV).

Lo que uno hace es importante, pero es tan sólo el resultado de lo que uno es. “Dios mira con mucha atención **la conducta de todos nosotros**”, Proverbios 5:21 (TLA). “El Señor **se fija en nuestra conducta**”, 1ª Corintios 11:31 (TLA). “Tú sigue por el buen camino y **haz siempre lo correcto**, porque sólo habitarán la tierra y permanecerán en ella **los que siempre hagan lo bueno...**”, Proverbios 2:20-22 (TLA). “Corrige tu conducta, afirma todas tus acciones. **Por nada de este mundo dejes de hacer el bien; ¡apártate de la maldad!**”, Proverbios 4:26-27 (TLA). “Esto dice el SEÑOR... **hagan lo que es bueno y correcto...**”, Isaías 56:1 (NTV). “El SEÑOR te ha dicho lo que es bueno, y lo que él exige de ti: que **hagas lo que es correcto...**”, Miqueas 6:8 (NTV). “**¡Pecadores, dejen de hacer el mal! Los que quieren amar a Dios, pero también quieren pecar, deben tomar una decisión: o Dios, o el mundo de pecado**”, Santiago 4:8 (TLA).

3. El bien decir. “Los que dicen la verdad...”, Salmo 15:2 (NTV).

“Hagan todo sin hablar mal de nadie y sin discutir por todo”, Filipenses 2:14 (TLA). “El Señor aborrece los labios mentirosos”, Proverbios 12:22 (NVI).

La verdad es la virtud más apreciada en las relaciones interpersonales. Una amistad no puede sostenerse sobre el fundamento de la mentira; tampoco una familia, empresa, iglesia o nación. Seguro que alguna vez sufriste las consecuencias de la traición. ¿Cuánto tiempo te llevó recobrarte después de que alguien te mintiera descaradamente?

¿Sabes cuál es la clave de Proverbios para mentir menos? Hablar menos.

“El que mucho habla, mucho yerra; el que es sabio refrena su lengua”, Proverbios 10:19 (NVI). Hablando menos tendrás menos dolores de cabeza y menos problemas que lamentar; menos pecados por los que pedir perdón y menos promesas que cumplir. Hablar menos es un buen negocio. No tienes que participar de cada conversación. No tienes que expresar cada pensamiento que viene a tu mente. Lo que sí tienes que hacer es pensar cuidadosamente antes de hablar. El discípulo de un gran filósofo llegó muy agitado a su casa y empezó a hablar en estos términos:

– Maestro, quiero contarle cómo un amigo suyo estuvo hablando de usted con maldad.

El filósofo lo interrumpió y le dijo:

– Espera. ¿Ya hiciste pasar a través de las tres vallas lo que me vas a decir?

– ¿Las tres vallas? –dijo el alumno.

– Sí –replicó el filósofo. La primera es la verdad. ¿Ya examinaste cuidadosamente si lo que me quieres decir es verdadero en todos sus puntos?

– No, simplemente lo oí decir por algunos vecinos, respondió el muchacho.

– ¿Lo hiciste pasar por la segunda valla que es la bondad? Lo que me quieres decir, ¿es bueno?

– No, en realidad no; al contrario –dijo tímidamente el discípulo.

– ¡Ah! – interrumpió el filósofo – entonces vamos a la última valla. ¿Es necesario que me cuentes?

– Para ser sincero, no; necesario no es.

– Entonces –sonrió el sabio– **si no es verdadero, ni bueno, ni es necesario... Sepultémoslo en el olvido.**

¿Qué se le promete al que es íntegro, hace lo que es correcto y dice la verdad?
“*Sólo el que lleve una vida así podrá estar siempre cerca de Dios*”, Salmo 15:5 (PDT). Estas personas: “*Recibirán la bendición del SEÑOR y tendrán una relación correcta con Dios su salvador*”, Salmo 24:5 (NTV). En otras palabras, **se les promete PRESENCIA Y BENDICIÓN.**

¿Una simple visita o SU PRESENCIA permanente?

“Cierta día, Eliseo fue a la ciudad de Sunem y una mujer rica que vivía allí le insistió que fuera a comer a su casa. Después, cada vez que él pasaba por allí, se detenía en esa casa para comer algo. Entonces la mujer le dijo a su esposo: “Estoy segura de que este hombre que pasa por aquí de vez en cuando es un santo hombre de Dios. Construyamos un pequeño cuarto en el techo para él y pongámosle una cama, una mesa, una silla y una lámpara. Así tendrá un lugar dónde quedarse cada vez que pase por aquí”... Y aconteció que un día vino él por allí, y se quedó...”, 2º Reyes 4:8-10 (NTV) y 11 (RV).

La protagonista del pasaje es una mujer de la ciudad de Sunem, descendiente de la tribu de Isacar, Josué 19:18. De ellos la Biblia dice que **“tenían conocimiento de cómo discernir los tiempos para saber lo que Israel debería hacer...”**, 1º Crónicas 12:32 (Traducción del Nuevo Mundo). Esa sensibilidad espiritual le sirvió para darse cuenta que Eliseo era un hombre de Dios, por eso no quería perderse la bendición de tenerlo en su casa. La primera vez tuvo que insistir mucho para que aceptara comer con ella y su esposo pero, desde ese día, Eliseo decidió visitar el hogar cada vez que andaba por la zona. ¿Por qué? Seguramente porque fue bien tratado. Lo mismo le sucedió a Jesús en la casa de Marta, María y Lázaro. Allí lo recibían con honra, Juan 12:1-2 (NTV). **La forma en la que tú tratas a Dios es la forma en la que Él te tratará a ti. Él siempre estará donde sea bien recibido.**

Lucas 7 narra el episodio de Jesús en la casa de Simón el fariseo: *“Uno de los fariseos rogó a Jesús que comiese con él. Y habiendo entrado en casa del fariseo, se sentó a la mesa. Entonces una mujer de la ciudad... trajo un frasco de alabastro con perfume; y estando detrás de él... comenzó a regar con lágrimas sus pies... y los ungió con el perfume. Cuando vio esto el fariseo que le había convidado, dijo para sí: “Este, si fuera profeta, conocería quién y qué clase de mujer es la que le toca, que es pecadora”. Entonces respondiendo Jesús, le dijo: “Simón, una cosa tengo que decirte”. Y él le dijo: “Di, Maestro”... “Entré en tu casa, y no me diste agua para mis pies; mas ésta ha regado mis pies con*

lágrimas... No me diste beso; mas ésta, desde que entré, no ha cesado de besar mis pies. No ungieste mi cabeza con aceite; mas ésta ha ungido con perfume mis pies... Por lo cual te digo que sus muchos pecados le son perdonados”, Lucas 7:36-48.

En casa de María y Marta Jesús era tratado con respeto y cortesía, como consecuencia, siempre regresaba. En cambio, la Biblia no registra que Jesús haya estado en la casa del Simón otra vez. Su irreverencia y falta de hospitalidad hicieron que Jesús pasara por su casa una vez, pero que nunca más repitiera esa mala experiencia.

“Entonces la mujer le dijo a su esposo: “Estoy segura de que este hombre que pasa por aquí de vez en cuando es un santo hombre de Dios. Construyamos un pequeño cuarto en el techo para él... Así tendrá un lugar dónde quedarse... Y aconteció que un día vino él por allí, y se quedó...”, 2º Reyes 4:9-10 (NTV) y 11 (RV). La mujer no se conformaba con una visita, quería tener al profeta el mayor tiempo posible. Entonces construyó una habitación confortable y creó un ambiente en el que pudiera sentirse como en su propia casa. El resultado fue que Eliseo llegó y SE QUEDÓ. La mujer debió haber pensado: “Si este hombre nos bendice cada vez que nos visita, ¿cómo sería si se quedara con nosotros?”.

De la misma manera que la mujer preparó un lugar para el profeta, David preparó un sitio para el arca de la presencia de Dios: *“David... preparó un lugar para el arca de Dios y levantó una carpa especial para ella”,* 1º Crónicas 15:1, 3, 12 y 16:1 (NTV). David, en alguna de sus experiencias con Dios, debió haber visto la atmósfera de adoración en la que Dios habita y pensó en crear algo semejante en la tierra para atraer su presencia. Lo irresistible para Dios no era ‘el lugar’; es decir, la carpa que David le preparó, sino el clima de adoración permanente que se levantó alrededor de ella. David contrató músicos para que adoraran las 24 horas del día, los 7 días de la semana, los 365 días al año, porque Él conocía el poder de la adoración: *“Tú que habitas en medio de las alabanzas”,* Salmo 22:3. *“David logró que Dios se mudara a vivir con ellos... Lo que pasa es que la adoración vuelve irresistible a Dios”,* Marcos Brunet.

David se convirtió en un buen anfitrión de la presencia de Dios. **Cuando tú preparas un lugar en el que Dios pueda sentirse como en ‘su propio hogar’ Él vendrá y lo habitará.**

Lo importante no es que Dios te visite, sino que decida seguir haciéndolo. Más

que eso, en vez de visitas aisladas y esporádicas busca su morada permanente. David hizo que Dios **habitara** muy cerca de él. No hay promesas de visitas en la Biblia sino de habitación permanente: “**Viviré en ellos** y caminaré entre ellos. Yo seré su Dios, y ellos serán mi pueblo”, 2ª Corintios 6:16 (NTV). “**Yo habitaré entre ustedes**”, Éxodo 25:8 (PDT). “**Yo habitaré entre los hijos de Israel**, y seré su Dios”, Éxodo 29:45 (RVC). “**Yo habitaré en... medio de los israelitas**, y nunca abandonaré a mi pueblo”, 1º Reyes 6:13 (RVC). “**Habitará entre los hijos de Israel para siempre**”, Ezequiel 43:7. “**Viviré entre ustedes** y no los despreciaré. Caminaré entre ustedes”, Levítico 26:11-12 (NTV). “**El Señor afirma: “¡Canten de alegría, habitantes de Jerusalén, porque yo vengo a vivir entre ustedes!”**”, Zacarías 2:10 (DHH).

Deberíamos hacer sentir tan bien a Dios que Él quiera no sólo visitarnos sino permanecer con nosotros. El respeto, la honra, la obediencia y un estilo de vida de adoración transforman el ambiente espiritual tornándolo irresistible para Dios. ‘Fuerza’ a Dios para que se quede contigo. Imita a los discípulos camino a Emaús: “**Ellos le rogaron, diciendo: -Quédate con nosotros... Entonces Jesús entró y se quedó con ellos**”, Lucas 24:29 (PDT). Invita insistentemente a Dios para que te acompañe con SU PRESENCIA. Su promesa es de HABITACIÓN PERMANENTE, por lo tanto, ¡te conformes con una simple VISITACIÓN!

Retomemos por un momento el primer texto bíblico. Observa que cuando el profeta Eliseo SE QUEDÓ en la casa de la sunamita ocurrieron hechos sobrenaturales: “**Dile a la mujer sunamita que quiero hablar con ella. Cuando ella llegó, Eliseo le dijo a Giezi: Dile: “Agradecemos tu amable interés por nosotros. ¿Qué podemos hacer por ti? ¿Quieres que te recomendemos con el rey o con el comandante del ejército?”**”. “No”, contestó ella, “mi familia me cuida bien”. Más tarde, Eliseo le preguntó a Giezi: “**¿Qué podemos hacer por ella?**”. “Ella no tiene hijos”, contestó Giezi, “y su esposo ya es anciano”. “**Llámalas de nuevo**”, le dijo Eliseo. La mujer regresó y se quedó de pie en la puerta mientras Eliseo le dijo: “**El año que viene, por esta fecha, ¡tendrás un hijo en tus brazos!**”... Efectivamente, la mujer pronto quedó embarazada y al año siguiente, por esa fecha, tuvo un hijo, tal como Eliseo le había dicho”, 2º Reyes 4:12-17 (NTV). Cuando Dios está presente cosas buenas comienzan a suceder. La mujer no necesitó hacerle saber al profeta su necesidad, pero al sentirse tan bien recibido Eliseo quiso recompensarla: “**Mira, has hecho lo mejor que has podido para atendernos. ¿Qué podemos hacer por ti?**”, versículo 13 (PDT). **Cuando Dios es honrado las necesidades son satisfechas.** Después que honró al Rey, Ester obtuvo todo lo que pidió, Ester 5:4, 8; 7:3; 8:5; 9:13-14.

“Honren al Señor... pues nada faltará a los que lo honran”, Salmo 34:9 (DHH).
Cuando Dios llega, siempre lo hace con regalos. Cuando el Señor se manifiesta nuestras más sentidas necesidades son suplidas.

La mujer no tenía ningún interés mezquino en servir al profeta. La sola presencia del profeta en su casa resultaba suficiente. Sin embargo, obtuvo por añadidura lo que anhelaba su alma. Cuando el rey ofreció a Ester la mitad de su reino ella no lo aceptó, se conformaba con que el rey estuviera en su fiesta. Hay personas que estiman, valoran y consideran de mayor importancia la presencia de Dios que su favor. Que quede claro, si bien es cierto que tener a Dios es tener su bendición, **nuestra motivación más íntima no debe ser que Él abra su mano sino que nos comparta lo que hay en su corazón.**

Bibliografía

1. BEVERE, J. *Acércate a Él. Una vida de intimidad con Dios*. Editorial Casa creación. EEUU. 2007.
2. BEVERE, J. *El temor de Dios*. Editorial Casa Creación. Florida. EEUU. 1995.
3. TOZER, A. *La búsqueda de Dios*. Centro de literatura cristiana. Bogotá. Colombia. 1977.
4. CORSON, A. *¿Cómo conquistar el corazón de Dios?* Editorial Vida. EEUU. 2013.
5. TENNEY, T. *La casa favorita de Dios*. Editorial Unilit. Miami. 2000.
6. HINN, S. *Besar el rostro de Dios*. Casa Creación. EEUU. 2002.
7. SPROUL, R. *La santidad de Dios*. Editorial Unilit. Miami. 1991.
8. CORSON, A. *Cómo conquistar el corazón de Dios*. Editorial Vida. EEUU. 2013.
9. 10. WARREN, R. *Una vida con propósito*. Editorial Vida. EEUU. 2003.
11. 12. LUNA, C. *22 días contigo Espíritu Santo*. Editorial Vida. EEUU. 2013.
13. CHURRUARÍN, J. J. *El fragante aroma de Cristo*. Peniel. Colombia. 2002.
14. BRUNET, M. *Dios no tiene favoritos, tiene íntimos*. Argentina. 2012.
15. HYBELS, B. *1001 Proverbios de Dios*. Certeza. Bs. As. 2005.
16. INGRAM, C. *De bueno a grandioso a los ojos de Dios*. Editorial Peniel. Bs As. Argentina. 2010.